

Alfa y Omega

Nº 333-19-XII-2002

SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN

EDIC. NACIONAL



Edita:
Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid

Delegado episcopal:
Alfonso Simón Muñoz

Redacción:
Pza. del Conde Barajas, 1.
28005 Madrid.
Tels: 913651813/913667864
Fax: 913651188

Dirección de Internet:
<http://www.alfayomega.es>

E-Mail:
fsagustin@planalfa.es

Director:
Miguel Ángel Velasco Puente

Redactor Jefe:
José Francisco Serrano Oceja

Director de Arte:
Francisco Flores Domínguez

Redactores:
Benjamín R. Manzanares,
Anabel Llamas Palacios,
Ricardo Benjumea Vega,
Carmen María Imbert Paredes,
Jesús Colina Díez (Roma)

Secretaría de Redacción:
Elena de la Cueva Terrer

Documentación:
María Pazos Carretero

Internet:
Beatriz Jaso Ollo

-Imprime y Distribuye:

Prensa Española, S.A. -

Depósito legal:
M-41.048-1995.

**Tú también
haces realidad
nuestro
semanario**

Colabora con

lf y m

PUEDES DIRIGIR
TU APORTACIÓN
A LA FUNDACIÓN
SAN AGUSTÍN,
A TRAVÉS DE
CUALQUIERA DE ESTAS
CUENTAS BANCARIAS:

Banco Popular Español:
0075-0615-57-0600131097
Caja Madrid:
2038-1736-32-6000465811
BBVA:
0182-5906-80-0013060000
CajaSur:
2024-0801-18-3300023515

Sumario

- | | |
|-------|--|
| 8 | La foto |
| 9 | Criterios |
| 10 | Cartas |
| 11 | Aquí y ahora |
| 12 | Ver, oír y contar. |
| 13 | Copenhague: La Cumbre de la esperanza. |
| 14 | Marea de solidaridad |
| 15 | Iglesia en Madrid |
| 16-17 | El belén napolitano del Príncipe. Entrega de Premios de polifonía religiosa. |
| 18 | La voz del cardenal arzobispo |
| 19 | Testimonio |
| 20 | El Día del Señor |
| 21 | Raíces |
| 22-23 | Escribe Lolo: <i>El diario de san José</i> |
| 24 | España |
| 25 | Habla el nuevo Rector de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid. |
| 26 | Diez años del Catecismo |
| 27 | Mundo |
| 28 | Juan Pablo II: <i>Empeño constante por la paz.</i> |
| 29 | El Papa acepta la renuncia del cardenal Law, de Boston |
| 30 | La vida |
| 31 | Desde la fe |
| 32 | Juan Pablo II: <i>El diálogo entre culturas, antídoto al nacionalismo estrecho y excluyente.</i> |
| 33 | Las raíces cristianas en la Constitución europea. |
| 34 | Cine y teatro. |
| 35 | Libros. |
| 36 | Con ojos de mujer. |
| 37 | No es verdad. |
| 38 | Televisión |

3/7

**El misterio
de la Encarnación.**

**Por qué es
Navidad.**

**El cardenal Joseph
Ratzinger en Murcia:
«El mundo necesita
respuestas,
no nuestros
problemas»**

Alfa Omega



**«Alegrémonos todos en el Señor,
porque nuestro Salvador ha nacido
en el mundo. Hoy, desde el cielo,
ha descendido la paz sobre nosotros»**

Antífona de Entrada de la Misa de medianoche
en la solemnidad de la Natividad del Señor

**Alfa y Omega desea en estas fiestas
a sus lectores toda la plenitud de gozo
y de esperanza que brota del Nacimiento
de Cristo, Hijo de Dios y de María**



24-25

**Tres mujeres,
tres ideales
de mujer:**

**Simone
de Beauvoir,
Simone Weil,
Edith Stein**



El misterio de la Encarnación

Por qué es Navidad



En España, como en el resto de la Europa de vieja cristiandad, parece que nos *llega* la Navidad a través de los grandes almacenes, los puestos de artículos de broma, los spray de nieve artificial y los anuncios televisivos de juguetes y colonias. Y así se pierde hasta el mismo sentido de lo que es la Navidad. Por otro lado, para muchas personas, desgraciadamente, cada vez más, son unos días tristes, llenos de recuerdos de las personas que ya no están, de ilusiones fingidas, y de un vacío interior mayor aún que el de la cartera. ¿Qué es la Navidad? ¿Por qué tienen que ser, a la fuerza, unos días felices? ¿Navidad es necesariamente sinónimo de días de familia? Hace unos días se celebró en Murcia, en la Universidad Católica *San Antonio*, un importante Congreso sobre Cristología. De las voces privilegiadas que hablaron allí sobre Cristo, el Salvador, Dios y hombre, de su encarnación, de la relación con las otras religiones, cristianas o no, de su unicidad y fundamento. Nuestra enviada especial, Carmen Imbert, recoge algunas declaraciones que pueden servir para responder a estas preguntas

Cuando la Navidad se reduce a luces de neón, compras, cenas, e incluso a unos días *familiares*, cualquier contratiempo puede arruinar esta fiesta. Sin embargo, dentro de la escala, según su importancia de festividades, la Navidad tiene un puesto principal, porque está en el centro de la fe cristiana. La toma de conciencia, y el conocimiento del misterio que se celebra y que acontece, es lo que da sentido a estos días en los que estamos a punto de sumergirnos. Precisamente sobre el misterio de la Encarnación comenzaba la ponencia que impartió el doctor Gisbert Greshake, profesor de Cristología, de la Facultad de Teología Católica de la Universidad de Friburgo en Brisgovia, Alemania, dentro del reciente Congreso internacional sobre Cristología celebrado en la UCAM. En la conferencia explica, desde la confrontación ante cuatro problemas, el misterio de la Encarnación. El misterio no es lo que está lejano porque no lo podemos fundamentar, sino aquello en lo que vivimos, nos movemos y somos. «El creyente no sólo se encuentra situado frente al misterio de Dios, sino que vive en el misterio, y siempre se pueden descubrir en éste nuevos rasgos». En el mismo momento en que comenzaron a surgir teorías que cuestionaron este misterio, desde los primeros siglos, se buscó dar razones sobre el misterio de la Encarnación, y precisamente desde este punto de partida el profesor Greshake explicaba aquellos «campos problemáticos que determinan hoy nuestra experiencia religiosa, y con los que la fe en la encarnación de Dios tiene que entrar en disputa». Nombra cuatro campos problemáticos: el reto de la exégesis histórico-crítica; el diálogo con el judaísmo; el paradigma del pluralismo; y la importancia de la Encarnación, no *en sí*, sino *para mí*.

La Encarnación, en la tradición

«Es esencial a la tradición cristiana primitiva –subrayó el profesor Greshake– que los primeros testigos experimentaron de modo impactante que, en Jesús de Nazaret, Dios mismo va al encuentro de la Humanidad. A diferencia de todos los profetas, Jesús une el destino escatológico del hombre exclusivamente a su persona». Monseñor Rino Fisichella, obispo auxiliar de la diócesis de Roma y Rector de la Pontificia Universidad Lateranense, recordó en su ponencia en el Congreso la importancia de Cristo para los hombres, y resaltó la «necesidad de que la verdad salvífica tenga un rostro, para confiarnos no a una idea, aunque sea la más alta, sino a una persona que nos ama, de la cual somos testigos en la Eucaristía durante la comunión». Monseñor Fisichella añadió que, «para conocer a Dios, se necesitan los sentidos, ya que la fe es el acto por el que el hombre se abandona a Dios»; y recordó cómo «el rostro de Cristo se debe ver en el rostro del hermano». El cardenal Ratzinger, en su conferencia, completó que «el talento que se nos ha dado, el tesoro de la verdad, no se debe esconder; debe transmitirse a otros con audacia y valentía, para que sea eficiente y para que penetre y renueve la Humanidad, como hace la levadura».

«A partir de estas razones –prosigue el profesor Greshake–, los testigos originarios de Jesús, y no los intérpretes posteriores y helenizantes, experimentaron que en Jesús obraba realmente Dios en cuanto Él mismo; en Jesucristo no tenemos ante nosotros una mediación que meramente remita a Dios, éste es el caso de los profetas o de los santos, los

cuales se limitan a referirse a Dios: en el acontecimiento de Cristo habla e interviene Dios mismo. Jesús de Nazaret, Dios, comunica al hombre no algo de sí mismo, sino literalmente a sí mismo: en Él entra Dios mismo en nuestro mundo. Nuestro mundo es ahora también su mundo». En el mismo sentido, explicaba el cardenal Ratzinger que «lo mismo que la verdad es solamente una para todos, de la misma manera solamente Dios, el Único, puede ser el puente de sí mismo a sí mismo, y de sí mismo al hombre y del hombre a Dios: en la humanidad del Hijo».

«Todo esto no tiene absolutamente nada que ver con una imagen helenizada o mitológica de Jesús, entendido como un *Dios sobre la tierra*, como un Dios que sólo ha caminado entre nosotros en figura humana; más bien se trata de algo a lo que todas las religiones aspiran de una manera propia cada una, a saber, la mediación de Dios y la Humanidad».

Cristo es el Hijo de Dios que, procediendo de Dios, se entrega totalmente a los hombres, y es también el hombre que, procediendo de la Humanidad, se entrega totalmente a Dios. Dicho en palabras de san Buenaventura: «Cristo está en el medio de todas las cosas».

El Concilio de Calcedonia, definiendo las dos naturalezas de Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre, en la única persona divina del Verbo, expresa la experiencia originaria del Nuevo Testamento, y a ella hay que remitirse para que esta *conceptualidad agudísima* no sea mal interpretada.

Judaísmo e Islam

El segundo problema se refiere al diálogo con el Judaísmo y con el Islam. «En primer lugar—dijo el profesor Greshake—, tanto en el Judaísmo como en el Islam, parece darse un principio básico que no está lejos del misterio cristiano de la Encarnación, pues para el pueblo judío es constitutivo el hecho de que Dios se acerque y se de al ser humano. Pero —y esto lo formula el gran teólogo judío Leo Baeck— la revelación de Dios nunca es, en el Antiguo Testamento y en el judaísmo hasta hoy en día, una autorrevelación de Dios, es decir, revelación de su esencia más íntima, sino que es revelación de su fuerza salvífica y de sus exigencias para con el género humano. Precisamente aquí aprecia Jean-François Lyotard la radical línea de separación entre judaísmo y cristianismo. El judío se niega a reconocer que en Jesucristo, en cuanto Hijo de Dios hecho hombre, fuera abolida por Dios mismo la prohibición de las imágenes divinas, y más todavía, la inaccesible transcendencia de Dios. Para el judaísmo y el Islam, Dios no llega a salir de su transcendencia radical».

Según explicaba el padre jesuita Samir Khalil Samir, profesor de la Universidad St. Joseph de Beirut y del Pontificio Instituto Oriental de Roma, en el Islam «no es Mahoma sino el Corán quien ocupa el lugar de Cristo, porque se refieren al mismo como *el libro eterno preexistente en Dios*. Para ellos el Corán bajó desde el cielo. Por lo tanto, esta religión se fundamenta en el cumplimiento estricto de los mandatos o normas del Corán. La salvación está en la aplicación de la ley coránica en sentido literal. Los musulmanes creen en Cristo como la única figura coránica que permanece en Dios hasta el final de los tiempos, pero esta última venida no tiene nada que ver con la que profesa la fe cristiana. Para los islámicos, Cristo volverá y se hará musulmán».

«Ahora bien —continúa explicando el profesor Greshake—, todo esto implica que, a consecuencia de la carencia de la fe en la encarnación de Dios y en su real autorrevelación, la mediación de Dios para con el género humano no está concebida de manera suficientemente radical. Y justamente esto es clave: la comunicación más grande del amor divino sucede en la Encarnación, puesto que Dios toma parte literalmente en nuestra propia vida».

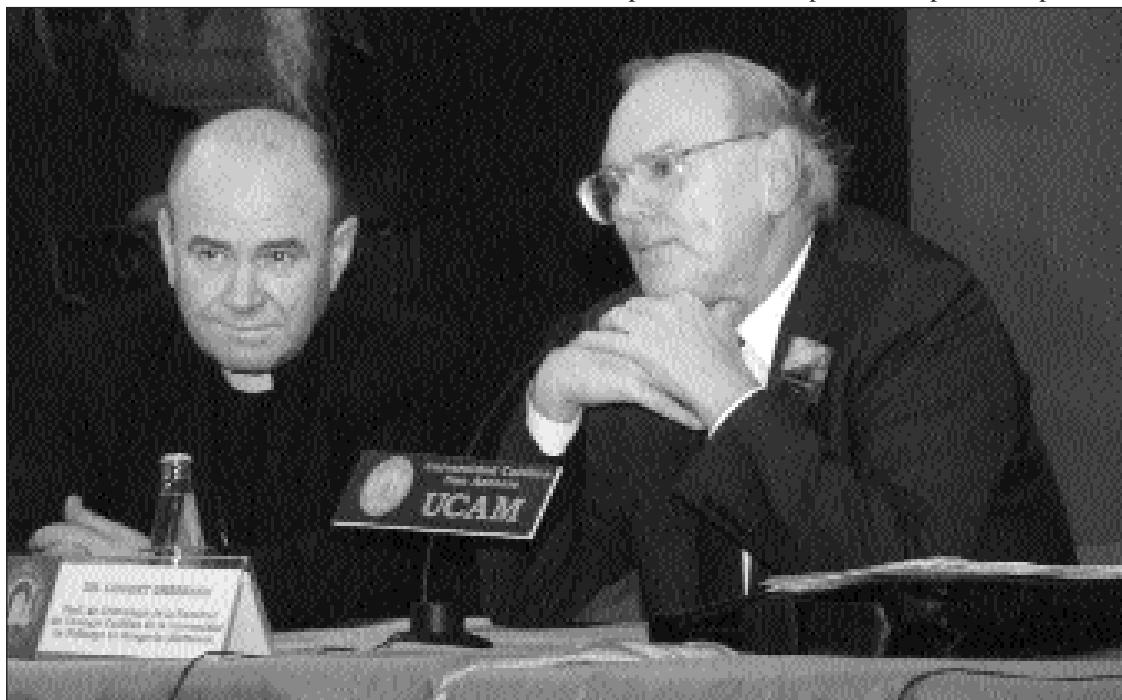
El paradigma del pluralismo

Un tercer reto para la fe en la encarnación de Dios se plantea hoy en el denominado pluralismo religioso. «Este pluralismo —explicaba en su ponencia el profesor Angelo Amato, de la Universidad Teológica Salesiana de Roma— ve tantas fuentes santificadoras como religiones; sin embargo, la conciencia católica cree que existe un solo acontecimiento salvífico, del que se derivan todas las realidades santificadoras».

Esta posición la explica el profesor Greshake así: «Hasta aproximadamente el tiempo del Concilio Vaticano II, se sostenía en las Iglesias cristianas, de manera general, la convicción de que, en la encarnación de Jesucristo, Dios se había unido con la Humanidad de modo insuperable e incomparable», y se remite a esta formulación de Karl Rahner: «El cristianismo se entiende a sí mismo como la religión absoluta, determinada para todos los hombres, que no puede reconocer junto a sí ninguna otra con igualdad de derechos. Esta proposición es sobreentendida y fundamentante para el entendimiento de sí mismo del cristianismo». Pero desde los años setenta del siglo pasado —continúa Gisbert Greshake—, «tomó carta de naturaleza, también en el ámbito cató-

a una profundización de nuestra propia fe y a una auténtica comunión espiritual de la Humanidad».

Según los representantes de la tesis del pluralismo, afirmar que todos los caminos religiosos encuentran su plenitud sólo en el cristianismo y sólo en éste alcanzan el fin último de su propia dinámica, es una posición sutilmente *colonial* y, además, extremadamente hostil para el diálogo: «Si entendemos por diálogo —dice Knitter— un buscar equilibrado en el que todos los miembros aprenden y enseñan por igual, entonces apenas uno va a aprender de otro y ni siquiera va a escucharlo cuando él toma como punto de partida del diálogo la convicción de poseer la última palabra de Dios o el criterio abarcante de toda verdad... Si de entrada estoy convencido de que en el fondo la verdad del otro sólo tiene pleno sentido en tanto que está incluida y contenida en la mía, y de que sólo a partir de mi verdad va a alcanzar validez y cumplimiento, entonces un diálogo de estas características únicamente puede terminar como un diálogo entre un gato y un ratón... El ratón sólo llegará a su pleno cumplimiento cuando esté engullido en la barriga del gato. En otras palabras: revelaciones absolutas y normas últimas son, sin paliativos, un impedimento para el imperativo



Sobre estas líneas, el obispo de Cartagena, monseñor Ureña, y el profesor Gisbert Greshake

lico, una tesis que hasta entonces era considerada como una posición específica de la Ilustración; y desde entonces una serie de teólogos exigen —en palabras de Knitter— *el reconocimiento de que ninguna religión y ninguna revelación pueda ser la única, última, exclusiva o inclusiva palabra de Dios. Una palabra tan determinante limitaría a Dios y le quitaría su misterio; eso sería idolatría...* Por ello, tememos que reconocer —dice Knitter— *que Jesucristo es «uno entre muchos» en el mundo de los portadores de salvación y de revelación».*

Esta posición esbozada por el profesor Greshake se denomina *teología (o teoría) pluralista de las religiones*, o sencillamente se la llama *paradigma del pluralismo*. Según estos teólogos, sólo este paradigma puede proporcionar la teoría básica de un auténtico diálogo de las religiones. Pero, como dejó bien claro el cardenal Ratzinger, «Cristo es totalmente diferente a todos los fundadores de otras religiones, y no puede ser reducido a un Buda, o a un Sócrates, o un Confucio. Es realmente el puente entre el cielo y la tierra, la luz de la verdad que se nos ha aparecido. El hecho de que tengamos el don de conocer a Jesús no excluye el que no haya fragmentos importantes de verdad en otras religiones y, a la luz de Cristo, podemos instaurar un diálogo fecundo con un punto de referencia en el que podemos ver cómo todos estos fragmentos de verdad contribuyen

moral del diálogo». Son, pues, diversas las razones y las conexiones que pueden haber originado la posición pluralista. «Más decisivo aún para el origen y el avance de la posición pluralista —señala el profesor Greshake— me parece que ha sido lo que se llama la actitud de la *postmodernidad*».

La postmodernidad, un supermercado

La postmodernidad se puede definir de maneras muy diferentes. «Uno de sus rasgos esenciales —según expone Gisbert Greshake— es la renuncia a —incluso la protesta contra— pretensiones vinculantes de verdad, sea cual sea el punto de partida de estas pretensiones de absoluto. En la postmodernidad reina el individualismo del *Me gustaría permanecer para siempre jugando con la abundancia de significados espirituales, sin ser molestado por una posible reivindicación que me afecte seriamente y me obligue a un compromiso con ella*. Se puede observar sin dificultad que estos rasgos esenciales de la postmodernidad se dejan constatar, sobre todo, en la joven generación actual».

A los jóvenes, hoy, les cuesta mucho aceptar algo como reto que cumplir, corresponder a exigencias. Ésta es precisamente la actitud postmoderna: se acepta sólo lo que a uno gusta o a uno conviene. No hay ninguna verdad que exija de mí una actitud de

compromiso. Lo que es verdad es esbozo de mí mismo-para mí mismo. Todo esto, aplicado a la temática de la religión, significa –en palabras de Hansjürgen Verwegen– que «la convivencia de religiones, en principio pacífica, donde cada creyente, en su confiado hogar, lleva a cabo el vencimiento de la contingencia con sus convicciones de absoluto, sin reivindicar nunca reconocimientos públicos de validez, posibilita el funcionamiento de una poderosa estructura de ordenación propia del libre mercado... Las convicciones religiosas de una revelación última y definitiva no tienen ninguna oportunidad de ser toleradas. Frente a las afirmaciones de absoluto, el pluralismo muestra la total inflexibilidad de su moderada intolerancia».

En realidad, «la tesis del pluralismo –explica Greshake– corresponde a la mentalidad de un supermercado, en el que saltan a la vista las diferentes ofertas de productos semejantes, y cada cliente se sirve a su gusto. Ante uno se halla una variada oferta de detergentes que, en principio, son iguales, pero que se diferencian solamente en envoltura, aroma, precio, etc.; cada uno compra allí lo que le *conviene*. Así sucede también con la verdad. Se recurre a lo que a uno gusta o a uno conviene. En cualquier caso, decido yo mismo sobre lo que es *verdad*, para mí. Pero esto implica eliminar la exigencia que la verdad me plantea».

Así se expresa, con toda razón, el cardenal Ratzinger, mostrando la abismal diferencia «entre un Dios que se presenta a Sí mismo como el Dios único e inconfundible de todo el universo, y que se compromete con los hombres hasta tomar forma corporal, o elegir otras religiones donde la divinidad aparece representada por diversas imágenes o figuras, ninguna de ellas definitiva, sino que simplemente el hombre se relaciona a través de esas imágenes con lo inefable». Se trata «de decidirse –señala el profesor Greshake– por el hecho de que Dios mismo realmente se une a nuestro destino humano, descendiendo a nosotros, los seres humanos, *hasta llegar al último paria* y tomando parte en nuestra vida, o bien por la idea de que Dios, en una inalcanzable sublimidad, permanece *por encima* de su creación, haciéndonos llegar sólo una abundancia de imágenes y de referencias acerca de Él».

Jesucristo es un hombre concreto

Y llegamos al cuarto problema. Para el filósofo alemán y literato de la Ilustración Gotthold Ephraim Lessing, no se puede nunca llegar a una definitiva mediación entre Dios y el género humano. Desde siempre, la fe en la Encarnación ha tenido un perfil soteriológico. «Recuérdese –explica el profesor Greshake– el viejo axioma: *Dios se ha hecho hombre, para que el hombre se haga Dios, sea divinizado*; o bien: *Lo que Dios no ha asumido tampoco ha sido redimido*. Pero, en el momento presente, tenemos que perfilar estas acertadas afirmaciones con una nueva formulación. Y para ello podemos comenzar con la tesis de Lessing, según la cual el Absoluto no puede llegar a ser de manera definitiva hombre, es decir, un ser relativo, determinado, contingente. Por el contrario, la fe en la encarnación de Dios dice: *¡Sí!, tan grande, tan sublime es el ser humano, que Dios lo puede asumir para manifestarse como Él mismo es*. Pese a toda limitación, en el ser humano se esconde la infinita posibili-



La Anunciación, de la Capilla Real de Granada. Antonio Alemán



Representación del Nacimiento en una aldea africana

dad de transcederse a sí mismo para participar en la propia vida de Dios. Por eso, el Papa León Magno afirma, en uno de sus sermones de Navidad: *Hombre, reconoce tu dignidad*. Esto se aplica, en primer lugar, al Dios-hombre Jesucristo. Pero éste no es una persona privada y aislada, encerrada, por así decir, en las fronteras espaciales y temporales de la propia individualidad. A causa de su ser personal divino, está su ser humano, su naturaleza humana abierta a todos y a todo. En su ser humano esta incluida y recapitulada toda la Humanidad. Por eso, H. U. von Balthasar habla de Él como el *universale concretum*. Es decir, Jesucristo es un hombre concreto, enmarcado en espacio y tiempo, pero un hombre que, a la vez, tiene una relationalidad tal con todas las demás criaturas, que las puede abarcar en su peculiar concrevidad».

Así Cristo, en la Escritura, es llamado *nuevo Adán*, en quien toda la Humanidad está resumida, y puede impulsar un nuevo comienzo. La Escritura también lo presenta como cabeza de un cuerpo, al que nosotros pertenecemos como miembros; o lo compara con la vid, a la que estamos injertados como sus propios sarmientos. «Estas y otras muchas expresiones bíblicas –continúa diciendo Greshake– recalcan que lo que Jesucristo es y lo que en Él sucede, también a nosotros nos afecta. Es cierto que la encarnación de Dios ha acaecido en Él de manera única, Él sólo es el eterno Hijo de Dios que toma parte en nuestra vida; pero en Él y por Él todo ser humano llega a ser capaz de transcederse a sí mismo para tomar parte en la vida de Dios. Nosotros podemos ser hijos en el Hijo. Y esto hay que tomárselo palabra por palabra, según lo formuló san Juan Damasceno: *Por medio de la gracia el hombre llega a ser lo que Cristo es por naturaleza*. Y de manera semejante se expresó Máximo el Confesor: *Todo lo que Dios posee, a excepción de la identidad de su esencia divina, lo recibe para sí como propio el que por gracia es divinizado*. Por Cristo, pues, recibimos no una parte de Dios, sino todo lo que posee».

En nuestra época, en la que ser hombre es juzgado predominantemente de acuerdo a la propia actividad y funcionamiento, hay que decir todo esto con especial énfasis. Hoy muchos suprinen la *tristeza de la finitud* viviendo en la ilusión, hasta el punto de que el sentido de la vida se agota en el *experimentar*, en la experiencia de un suceder lo más elevado posible de *eventos*. «Sí, en vez de someterse a la finitud y fragilidad de la esencia humana –afirma Gisbert Greshake–, la gente se engaña a sí misma y procede según la significativa palabra de Blaise Pascal: *Como los hombres no han podido curar la muerte, los males, la ignorancia, para ser felices han decidido no pensar en nada de eso*. Y así suena hoy con cierta frecuencia la divisa de comportamiento para la vida humana: eludir, suprimir, olvidar, huída al activismo, a la carrera total, a un anestesiante mundo de experiencias, a un optimismo barato o a estimulantes químicos de la vida. ¡No!... Y, por eso, desearía –concluye Greshake– repetir, una vez más, las palabras de san Buenaventura, que, en cierta manera, es una corta fórmula de la Encarnación: *Cristo es el centro y la mediación de todo*».

Rueda de prensa del cardenal Joseph Ratzinger

El mundo necesita respuestas, no nuestros problemas

El cardenal Joseph Ratzinger, durante el Congreso de Cristología organizado por la Universidad Católica San Antonio, de Murcia, dedicó más de hora y media a los representantes de diferentes medios de comunicación de toda España, entre los que se encontraba *Alfa y Omega*. No quedó pregunta sin respuesta. Dio el testimonio de quien está seguro de la verdad que transmite



El cardenal Ratzinger en la mesa presidencial del Congreso. A su lado, el Presidente de la UCAM, don José Luis Mendoza

Qué ha aprendido el cardenal Ratzinger que no supiera ya el teólogo Ratzinger? La substancia de mi fe en Cristo ha seguido siendo siempre la misma: conocer a este hombre que es Dios que me conoce, que –como dice san Pablo– *se ha entregado por mí*. Está presente para ayudarme y guiararme. Esta substancia ha seguido siendo siempre igual. En el transcurso de mi vida he leído a los Padres de la Iglesia, a los grandes teólogos, así como la teología presente. Cuando yo era joven, era determinante en Alemania la teología de Bultmann, la teología existencialista; después, fue más determinante la teología de Moltmann, teología de influencia marxista, por así decir. Diría que, en el momento actual, el diálogo con las demás religiones es el punto más importante: comprender cómo, por una parte, Cristo es único, y, por otra parte, cómo responde a todos los demás, que son precursores de Cristo, y que están en diálogo con Cristo.

¿Piensa que la Iglesia, especialmente en el mundo occidental, está preparada para afrontar el momento de deschristianización y de vacío de la fe tan grande que hay? O, ¿todavía se da entre los hombres una visión de cristiandad, y no de una Iglesia misionera?

Creo que, en este sentido, tenemos que aprender. Nos ocupamos demasiado de nosotros mismos, de las cuestiones estructurales, del celibato, ordenación de las mujeres, Consejos, derechos de los Consejos, sínodos... Trabajamos siempre sobre nuestros problemas internos, y no nos damos cuenta de que el mundo tiene necesidad de respuestas, no sabe có-

mo vivir. Esta incapacidad de vivir del mundo se ve en la droga, en el terrorismo, etc. Por tanto, el mundo tiene sed de respuestas, y nosotros nos quedamos en nuestros problemas. Estoy convencido de que si salimos al encuentro de los demás, y presentamos a los demás de manera apropiada el Evangelio, incluso los problemas internos se relativizan y se resuelven. Para mí, éste es un punto fundamental: tenemos que hacer el Evangelio accesible al mundo secularizado de hoy.

Nos adentramos en la Navidad. Dios se encarna por medio de una Mujer. ¿Cómo se hace posible hoy la encarnación de Cristo dentro de la Iglesia por medio de la mujer? ¿Qué papel tiene la mujer en la teología?

El tema exigiría una discusión larga. Es importante ver que, en todos los períodos de la Iglesia, la mujer ha tenido una visión muy grande e importante. Con Jesús estaban las mujeres, con san Pablo y con los apóstoles estaban las mujeres. Son muy pocas conocidas las hermanas de los grandes Padres de la Iglesia, que eran muy importantes para estas personas, con su testimonio. Pensemos cómo la vida de san Jerónimo no se podría pensar sin esa gran contribución de mujeres que han aprendido hebreo y, naturalmente, griego con él, eran mujeres doctas. Por ejemplo, si pienso en mi patria, la misión católica fue fecunda en el momento en el que llegaron las mujeres. San Bonifacio sabía bien que sin mujeres, sin las madres y hermanas en la fe, la fe no podía tocar el corazón. Por este motivo llamó a toda su familia, y estuvo circundado de una familia de san-

tas. Así en todos los períodos de la misión han sido sobre todo las mujeres las que, finalmente, han concretizado la maternidad de la Iglesia, y el elemento femenino hizo amable a la Iglesia.

Pensemos en Iberoamérica, cómo sólo cuando se apareció la Virgen en Guadalupe podía comenzar el camino de la Iglesia en estos países. Cada período tiene su modo específico de la contribución de la mujer. El ministerio jerárquico está determinado por Cristo a su fisonomía, mientras que la contribución de la mujer pertenece al gran sector de la realización carismática de la Iglesia, que no es menos importante que la jerárquica; es mucho más pluriforme y exige mucha más creatividad, y estoy convencido de que las mujeres de hoy tienen la creatividad necesaria para ofrecer la contribución absolutamente necesaria de la mujer.

¿Qué debe hacer una universidad católica, portadora de la verdad de Cristo, para hacer presente la misión evangelizadora del cristianismo?

Es importante que en una universidad católica no se aprenda sólo la preparación para una cierta profesión. Una universidad es algo más que una escuela profesional, en la que aprendo física, sociología, química... Es muy importante una buena formación profesional, pero si fuera sólo esto, no sería más que un techo de escuelas profesionales diferentes. Una universidad tiene que tener como fundamento, la construcción de una interpretación válida de la existencia humana. A la luz de este fundamento, podemos ver el lugar que ocupan cada una de las ciencias, así como nuestra fe cristiana, que debe estar presente a un alto nivel intelectual.

Por este motivo, en la escuela católica tiene que darse una formación fundamental en las cuestiones de la fe, y sobre todo un diálogo interdisciplinar entre profesores y estudiantes para que, juntos, puedan comprender la misión de un intelectual católico en nuestro mundo.

El verdadero diálogo

Algunos interpretan a menudo el hecho de anunciar a Cristo como una ruptura en el diálogo con las demás religiones. ¿Cómo es posible anunciar a Cristo y dialogar al mismo tiempo?

Diría que hoy realmente se da una dominación del relativismo. Quien no es relativista parecería que es alguien intolerante. Pensar que se puede comprender la verdad esencial, es visto ya como algo intolerante. Pero en realidad esta exclusión de la verdad es un tipo de intolerancia muy grave, y reduce las cosas esenciales de la vida humana al subjetivismo. De este modo, en las cosas esenciales ya no tendremos una visión común. Cada uno podría y debería decidir como puede. Perdemos así los fundamentos éticos de nuestra vida común.

Ante la búsqueda actual de espiritualidad, mucha gente recurre a la meditación trascendental. ¿Qué diferencia hay entre la meditación trascendental y la meditación cristiana?

En pocas palabras, diría que lo esencial de la meditación trascendental es que el hombre se expresa del propio yo, se une con la universal esencia

del mundo; por tanto, queda un poco despersonalizado. Por el contrario, en la meditación cristiana no pierdo mi personalidad, entro en una relación personal con la persona de Cristo, entro en relación con el *Tú* de Cristo, y de este modo este *yo* no se pierde, mantiene su identidad y responsabilidad. Al mismo tiempo se abre, entra en una unidad más profunda, que es la unidad del amor que no destruye. Por tanto, diría en pocas palabras que la meditación trascendental es impersonal, y en este sentido *despersonalizante*. Mientras que la meditación cristiana es *personalizante* y abre a una unidad profunda, que nace del amor y no de la disolución del *yo*.

Este último año ha sido difícil para los católicos, por el espacio que han tenido en los medios de comunicación los escándalos atribuidos a sacerdotes. Algunos han hablado de campaña contra la Iglesia. Usted, ¿qué piensa?

También en la Iglesia los sacerdotes son pecadores, pero estoy personalmente convencido de que la permanente presencia de pecados de sacerdotes católicos en la prensa, sobre todo en Estados Unidos, es una campaña construida, pues el porcentaje de estos delitos entre sacerdote no es, al menos, más elevado que en otras categorías, o quizás más bajo. En Estados Unidos tenemos noticias sobre este tema, pero menos del 1% de los sacerdotes son culpables en este sentido. Es decir, la permanente presencia de noticias en este sentido no corresponde a la objetividad de la información y la objetividad estadística de los hechos. Por tanto, se llega a la conclusión de que la realidad está, manipulada, de que se quiere desacreditar a la Iglesia. Es una conclusión muy lógica y fundada.

¿Cuál es la aportación de Juan Pablo II al diálogo interreligioso?

El Santo Padre ve su misión propia como una misión de conciliación en el mundo, una misión de paz. Mientras en el pasado, por desgracia, se daban guerras de religión, el Santo Padre quiere mostrar que la justa relación entre las religiones no es la guerra, no es la violencia, es el diálogo, y el intento de comprender los elementos de verdad que se dan en las demás religiones. El Santo Padre no pretende relativizar la unicidad de Cristo, que es el Camino, la Verdad, y la Vida, pero quiere mostrar que esta verdad sobre Cristo no puede anunciarla con violencia o poder humano, sino sólo con la fuerza de la verdad. Y para eso se requiere un contacto humano de diálogo y de amor, como hicieron los apóstoles en la gran misión de la Iglesia antigua: sin ningún poder mundano, con la fuerza de su convicción, con el testimonio del sufrimiento, y con el testimonio de la caridad y del diálogo convencieron al mundo antiguo. El Santo Padre trata, simplemente, de renovar esta fuerza de diálogo y de amor de los primeros siglos en la relación con las religiones.

Fidelidad y mentira

¿Cómo mantener la fidelidad a la Iglesia y favorecer la comunión, estando abiertos a que el Espíritu nos lleve hasta la verdad completa?

Creo que es una cuestión, sobre todo, de la maduración de la fe personal. Aparentemente fidelidad y apertura parecen excluirse. Pero yo creo que la auténtica fidelidad al Señor Jesús, y a su Iglesia, que es su cuerpo, es una fidelidad dinámica, pues el mismo Jesús es idéntico consigo mismo, y por otra par-

te esta identidad es de apertura para todos. La verdad es para todos y todos están creados para llegar al Señor. Sus brazos abiertos en la cruz simbolizan, para los Padres de la Iglesia, al mismo tiempo la máxima fidelidad —el Señor es clavado en la cruz—, y el gesto de abrazo al mundo, para atraer el mundo hacia sí, y dejar espacio a todos. Por tanto, una auténtica fidelidad al Señor participa en el dinamismo de la persona de Cristo, que puede abrirse a los diferentes desafíos de la realidad, del otro, del mundo, etc. Pero, al mismo tiempo, encuentra de este modo su identidad profunda, que no excluye nada que sea verdadero, sólo excluye la mentira. En la medida en que entramos en comunión con Cristo, en su amor que nos acepta a todos y nos purifica a todos, en la medida en que participamos en la comunión con Cristo, podemos ser fieles y abiertos.

Usted está en una atalaya desde la que se divisa un panorama de conjunto. ¿En qué situación se encuentra actualmente la comunicación ecuménica del concepto de Iglesia?

En primer lugar, se nos dijo que si sólo hubiéramos hablado del carácter único de Cristo, toda la cristiandad habría quedado encantada con este documento, todos nos hubiéramos unido en un aplau-

tididad y de la unidad de la Iglesia. La síntesis entre catolicidad y unidad es una sinfonía, no es uniformidad. Lo dijeron los Padres de la Iglesia. Babilonia era uniformidad, y la técnica crea uniformidad. La fe, como se ve en Pentecostés en donde los apóstoles hablan todos los idiomas, es sinfonía, es pluralidad en la unidad. Esto aparece con gran claridad en el pontificado del Santo Padre, con sus visitas, sus encuentros. Pienso que algunos documentos serán importante para siempre: quiero mencionar la *Redemptoris missio*, la *Veritatis splendor*, la *Evangelium vitae* y también la *Fides et ratio*. Son cuatro documentos que serán realmente monumentos para el futuro.

Por último, me parece que se recordará su apertura a las demás comunidades cristianas, a las demás religiones del mundo, al mundo profano, a las ciencias, al mundo político, refiriendo todo a la fe y a sus valores, pero mostrando también que la fe es capaz de entrar en diálogo con todos.

La herencia del Vaticano II

Se ha dicho que es necesario convocar un nuevo Concilio. Usted, ¿qué opina?

Ante todo, yo diría que es un problema práctico.

No hemos realizado suficientemente la herencia del Vaticano II; estamos trabajando todavía para asimilar e interpretar bien esta herencia, pues los procesos vitales requieren tiempo. Una medida técnica avanza rápidamente, pero la vida tiene caminos mucho más largos. Se requiere tiempo para que crezca un bosque, se requiere tiempo para que crezca un hombre... De este modo, estos caminos espirituales, como el de la asimilación de un Concilio, son caminos de vida, que tienen necesidad de una cierta duración, y que no se pueden recorrer de un día para otro. Por eso creo que no ha llegado el momento de un nuevo Concilio.

Quisiera recordar algo que sucedió en el siglo IV, siglo de grandes concilios. Cuando invitaron diez años después de un concilio a san Gregorio Nazianzeno a participar en un nuevo concilio, dijo: «¡No! Yo no voy. Ahora tenemos que seguir trabajando sobre el otro. Tenemos tantos problemas. ¿Para qué queréis convocar inmediatamente otro?» Creo que esta voz algo emotiva nos muestra que se requiere tiempo para asimilar un concilio.

En el tiempo intermedio entre dos grandes concilios, son necesarias, sobre todo, otras formas de contacto entre los episcopados: los Sínodos en Roma, y en este sentido es necesario, sin duda, mejorar el procedimiento, pues hay demasiados monólogos. Tenemos que encontrar realmente un proceso sinodal, de un camino en común. Despues están los sínodos continentales, regionales, etc. El trabajo efectivo de las Conferencias Episcopales. El encuentro de las Conferencias Episcopales con la Santa Sede. Nosotros, en la Curia romana, vemos en el transcurso de cinco años a todos los obispos del mundo. Hemos mejorado mucho estas visitas *ad limina*, que antes eran muy formales y que ahora son auténticos encuentros de diálogo. Por tanto, tenemos que mejorar estos instrumentos para tener un permanente diálogo entre todas las partes de la Iglesia y entre todas las partes con la Santa Sede, para llegar a una mejor aplicación del Concilio Vaticano II. Y después veremos...



Un momento de la conferencia del cardenal Ratzinger en la UCAM

so a la Congregación. «¿Por qué habéis añadido el problema eclesiológico que ha creado esto?», nos han preguntado. Era necesario hablar también de la Iglesia, pues Jesús creó este Cuerpo, y está presente a través de los siglos a través de su Cuerpo, que es la Iglesia. La Iglesia no es un espíritu que sobrevuela. Estoy convencido de que hemos interpretado de manera totalmente fiel la *Lumen gentium* del Vaticano II, mientras que en estos últimos treinta años hemos ido atenuando el texto. De hecho, nuestros críticos, nos han dicho que nos hemos quedado en la letra del Concilio, pero que no hemos entendido el Concilio. Al menos, reconocen que somos fieles a la letra. La Iglesia de Cristo no es una utopía ecuménica, no es algo que hacemos nosotros; si así fuera, no sería la Iglesia de Cristo. Estamos convencidos de que la Iglesia es un cuerpo, no es sólo una idea, pero esto no excluye diferentes modos de una cierta presencia de la Iglesia incluso fuera de la Iglesia católica, que son especificados por el Concilio.

En la actividad inaudita del Santo Padre Juan Pablo II, ¿cuál será la contribución más importante de este papado? ¿Cómo recordará el cristianismo a este Papa?

No soy un profeta, por eso no me atrevo a decir qué es lo que dirán dentro de cincuenta años, pero creo que era sumamente importante la presencia del Santo Padre en todas las partes de la Iglesia, que ha creado una experiencia sumamente viva de la cató-

Toma posesión el nuevo arzobispo de Toledo

Mi misión: daros a Cristo



Monseñor Cañizares, en la cátedra de la catedral primada

El pasado domingo, monseñor Antonio Cañizares Llovera tomaba posesión de la sede Primada de Toledo como su nuevo arzobispo. Una catedral llena de historia de la fe y de la cultura de la Iglesia en España, abarrotada de fieles y ante la presencia del Nuncio de Su Santidad, acogía la celebración en la que participaron cuatro cardenales (los arzobispos de Madrid y Barcelona, Rouco y Carles, y los dos eméritos de Toledo, Álvarez Martínez y González Martín –en las fotos bajo estas líneas–), diez arzobispos y unos cuarenta obispos, y a la que asistieron las autoridades civiles y militares, representantes del Estado, de la Autonomía y de la ciudad imperial. Antes de llegar a la catedral, el nuevo arzobispo fue recibido en Santa Cruz de la Zarza, primer pueblo de la diócesis, adonde acudió una representación del Cabildo. Tras hacer solemne profesión de la fe católica en el umbral del templo catedralicio, monseñor Cañizares entró en él y fue calurosamente acogido, en ese clima de alegría que destaca la liturgia del tercer Domingo de Adviento, y que fue el hilo conductor de su homilía.

Su antecesor, el cardenal Francisco Álvarez Martínez, se despedía de sus diocesanos asegurándoles: «En mis encuentros con vosotros durante estos siete años, he salido siempre enriquecido». Ya el domingo anterior, en la Mi-

sa de su despedida de la diócesis, les había dicho: «Lo vivido en Toledo llena mi espíritu y mi corazón... En adelante pensaré en todo el pueblo de Dios de Toledo, para quien me constituyo en humilde orante en el tiempo que me reste de vida».

«Desbordo de gozo con el Señor, y me alegro con mi Dios»: identificándose con estas palabras del profeta Isaías, tomadas de la liturgia del día, comenzó su homilía el nuevo arzobispo, evocando la rica historia católica de la sede Primada de España, y destacando, entre otros, el don que hoy son para la Iglesia en Toledo los numerosos seminaristas, «esperanza inmensa y gozo de esta diócesis». Y no dejó de insistir en esa nota distintiva de este domingo, «que nos apremia a una alegría desbordante por la cercanía del Señor». Por eso no dudó en señalar como su misión primera «anunciar la alegría para todo el mundo, el Evangelio que es Jesucristo». Concretándolo así: «Hacer resonar, gozosamente y en libertad, el Evangelio regocijante de que Dios está de nuestro lado, que lo ha apostado todo por los hombres, que es en Él donde todo hombre puede hallar reposo, sosiego, paz y el hontanar inagotable donde saciar sus anhelos más profundos de dicha y salvación, de verdad y libertad, de amor y de reconciliación».





Tragedia y oración

Al término de la última Asamblea Plenaria, los obispos españoles hacíamos pública una breve nota en la que manifestábamos nuestra solidaridad fraterna con las familias afectadas por la tragedia del *Prestige*, alentábamos a las autoridades en su propósito de dar soluciones urgentes a los graves problemas de quienes están sufriendo los efectos de este suceso lamentable y hacíamos nuestra las notas publicadas el día 17 por el arzobispo de Santiago y por los obispos responsables del Apostolado del Mar en España, Francia y Portugal. Los miembros del Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española, reunidos en Madrid en la mañana del día 12 de diciembre, hemos recibido información sobre la magnitud de la catástrofe y sobre sus repercusiones en el ámbito humano, familiar, ecológico, económico y social. Nos llena de gozo la corriente magnífica de solidaridad que ha surgido en muchos lugares e instituciones, y también el testimonio abnegado de tantos voluntarios que se han prestado y se seguirán prestando a colaborar, sacrificando su tiempo libre. Todo ello es fuente de esperanza para Galicia, y especialmente para los más afectados.

Hemos conocido también la iniciativa del señor arzobispo de Santiago de Compostela de convocar para el domingo 22 de diciembre una Jornada de oración, a la que nos unimos de corazón. Por ello, pedimos a todos nuestros hermanos los obispos de España que inviten a los sacerdotes, a la vida consagrada y a todos los fieles a redoblar la oración en esa fecha, y a pedir al Señor que mire compasivo las penas de los más afectados por esta catástrofe, alivie sus sufrimientos y fortalezca su fe y su confianza en Dios, Padre providente que sigue mirándolos con amor. Les pedimos también que consideren la posibilidad de invitar a los fieles a unirse a la Jornada de ayuno que ha convocado también el señor arzobispo de Santiago para el viernes día 20, como signo de solidaridad cristiana con quienes sufren mayormente las consecuencias de este suceso.

Quiera Dios que esta catástrofe sea la última en nuestras costas, y que el hecho que lamentamos nos aliente a todos a crecer en el respeto por la naturaleza, un auténtico deber moral y religioso.

Comité Ejecutivo
Conferencia Episcopal Española

UCAM: un Congreso más que oportuno

Continúan muy vivos los ecos del reciente Congreso sobre *Jesucristo, el Camino, la Verdad y la Vida*, celebrado en la UCAM, la Universidad Católica *San Antonio*, de Murcia, precisamente porque su pertinencia respecto a los problemas y necesidades que hoy, como ayer, tiene la Humanidad no es en absoluto menor que la indiscutible competencia y altura de sus ponentes. Baste citar a quien lo presidió, el cardenal Ratzinger, al cardenal Rouco y al obispo diocesano monseñor Ureña, al Rector de la Pontificia Universidad Lateranense, monseñor Fisichella, o al profesor Tilliette, del Instituto Católico de París, entre otros muchos teólogos y filósofos de reconocido prestigio. Hay que estar completamente ciego del alma para no reconocer esa pertinencia de Jesucristo para la vida; siempre, pero más aún, si cabe, que nunca en la actual situación de la Humanidad: violencia inacabable en la tierra misma donde nació Jesús y amenaza de guerra generalizada en todo Oriente Próximo, hambruna en África, que llega a extremos espantosos en Malawi y Etiopía, crisis –incluida el hambre– en Argentina,

continuos conflictos en toda Iberoamérica, sin olvidar esa tragedia tan cercana de la terrible marea negra en la querida Galicia y que amenaza a toda la costa cantábrica. ¿Quién, fuera de Jesucristo, puede hoy, como ayer, proporcionar a la Humanidad una sola brizna de esperanza verdadera? ¿Y cómo tener esta esperanza si el realismo de Dios hecho carne y que habita entre nosotros queda sustituido por emociones subjetivas, cuando no por simples luces, regalos y champán, cuyo efímero resplandor no hace más que ahondar esa ceguera del alma?

Lo ha escrito hace unos días Ignacio Sánchez Cámara: «Nadie negará lo desolador de la *marea negra*. Pero, al menos, tiene la ventaja de que es reconocida por todos. Contra un peligro admitido es posible luchar y, acaso, vencer. Contra uno ignorado, la derrota es segura. Lo único bueno del chapapote físico es que resulta visible. Pero otra cosa hay que decir del chapapote mo-

ral que amenaza asolar todos los días nuestras conciencias. El batiscafo francés avista los misterios de las profundidades marinas. Pero apenas existen batiscafos del alma que nos alerten sobre los peligros del fuel cultural que ennegrece los espíritus... Me atrevo a afirmar –añade– que nos amenaza una *marea negra* moral mucho más peligrosa que la que suelta su basura sobre nuestras costas, ya que si ésta anega nuestros cuerpos, la otra va derecha hacia nuestras almas». Es cierto, sin duda, pero no es superfluo añadir que la basura que ensucia los cuerpos, la del fuel del *Prestige* como la de los males del mundo apuntados unas líneas más arriba, da sobrada cuenta de esa otra basura que es precisamente su raíz. ¿Quién, fuera de Aquel que se ha proclamado *el Camino, la Verdad y la Vida* y que, resucitado, nos ha asegurado seguir con nosotros *Todos los días* en carne.

El Congreso de la UCAM, en vísperas de la Navidad, ha sido un grito de esperanza, sin duda, no porque simplemente se haya pronunciado el nombre de Jesucristo, sino porque se ha puesto de manifiesto su presencia, que no es un adorno piadoso en una universidad, más bien al contrario –como ha subrayado el propio Presidente de la UCAM– tiene que ver profundamente con la razón misma de ser de toda universidad. Ha sido, sin duda, un grito de esperanza porque se ha puesto de manifiesto que Cristo, efectivamente, no es un adorno piadoso de la vida, ¡es la Vida! De tal modo, que sin Él no hay hombre. «Su abandono o su olvido –ha subrayado el pasado domingo en la homilía de su toma de posesión el nuevo arzobispo de Toledo y Primado de España– está siendo, sin duda, el acontecimiento

más grave de estos tiempos de indigencia, al que no se le puede comparar otro en radicalidad de sus consecuencias deshumanizadoras». Reconocer y seguir a Cristo *venido en carne*, que ha vencido al pecado y la muerte, que ha arrancado de cuajo esa



Nacimiento de Jesús. Fresco de la Capilla de la Virgen, monasterio de Subiaco (Italia)

as hasta el fin del mundo, puede arrancarla?

El nombre de Jesucristo podrá estar en la boca de todos, y hasta los adornos y las tarjetas de felicitación navideña podrán estar ilustrados con su figura, la de la Virgen y la de san José; pero si no lo reconocemos vivo y presente en su Iglesia, aquí y ahora entre nosotros, es decir, *venido en carne*, como asegura el evangelista san Juan en su primera Carta, «no somos de Dios, ¡somos del Anticristo!» La reducción del cristianismo a algo exclusivo de la vida privada, hoy tan en boga, que deja a la vida real en la más trágica orfandad de Dios, tanto más cuanto más se cree tener lo que realmente no se tiene, es en definitiva la consecuencia de ese dominio del Anticristo a que se refiere san Juan, y que se refleja en la proclamación de ideas, valores, principios... de *inspiración cristiana*, pero que nada son si no se reconoce realmente a Jesucristo *venido en carne*.

raíz que destruye las almas y, por ende, los cuerpos, ¿no es acaso la más urgente e indispensable necesidad hoy en el mundo?

Celebrar la venida de Jesucristo en nuestra carne, nacido de la Virgen María, es celebrar nuestra vida, rescatada de la muerte y hecha verdadera carne de Dios, humanidad de Dios. Por eso, en la citada homilía, monseñor Antonio Cañizares no dudó en poner en el primer lugar de sus deberes la proclamación de «la alegría al ver engrandecida de tal manera la humanidad humillada y dignificada por tan alta dignidad de ser la humanidad de Dios, de manera irrevocable y para siempre en la encarnación y nacimiento de Jesucristo». El de la UCAM, ciertamente, bien puede definirse como un Congreso más que oportuno. Esperanzador.



Marea negra

Estamos viviendo la tragedia de Galicia y las consecuencias de esa marea negra tan persistente, pegadiza y dañina. Me ha venido a la imaginación esa otra marea negra que no la vemos, pero que destruye a la persona y al mundo: la que sale de los corazones que están llenos de odio, resentimientos, injusticias y pasotismo y, como el chapapote, destruye la felicidad y la paz que Dios quiere para todos los hombres y el mundo.

Hay que luchar como los pescadores y voluntarios que, con sus manos, sin mirar

hacia atrás, viendo esa desolación, trabajan sin desánimo y, poco a poco, están consiguiendo lo que parecía imposible.

Comparaba ese trabajo al de la recristianización del mundo, que el Santo Padre Juan Pablo II nos está pidiendo a todos los católicos: «Dios necesita de nuestras manos, y, adonde no lleguen, llegará Él con las suyas».

Dolores Izquierdo
Madrid

¿Homófobo?

No puedo más. Tengo que confesarlo públicamente. He decidido armarme de valor y salir del armario: yo desapruebo las relaciones sexuales homosexuales. Desearía que mis ideas tuvieran cabida en esta sociedad que se dice abierta y tolerante, pero donde, si no piensas según la mentalidad dominante, eres un fascista, un homófobo (?) y tu voz no tiene derecho a ser escuchada. Si las pones por escrito, por ejemplo en un libro, determinados colectivos se van a encargar de que sea retirado de las librerías (no hace falta quemarlo). Una carta como ésta, es muy improbable que sea publicada en determinados periódicos que ejercen de *Laica Inquisición*. Supongo que los colectivos de gays y lesbianas no pararán hasta que sea prohibida la venta y lectura de la Biblia, donde se nos dice: «Por eso los entregó Dios a pasiones infames; pues sus mujeres invirtieron las relaciones naturales por otras contra la naturaleza; igualmente los hombres, abandonando el uso natural de la mujer, se abrasaron en deseos los unos por los otros, cometiendo la infamia de hombre con hombre, recibiendo en sí mismos el pago merecido de su extravío. Y como no tuvieron a bien guardar el verdadero conocimiento de Dios, entrególos Dios a su mente insensata, para que hicieran cosas inconvenientes...; (y) no sólo las practican, sino que aplauden a los que las practican» (Rom 1,26-32); o también: «¡No os engañéis! Ni los impuros, ni los idólatras, ni los adulteros, ni los sodomititas, ni los ladrones... heredarán el Reino de Dios» (1 Cor 6, 9-11). De momento, los citados colectivos ya han conseguido que se retiren libros de religión católica que contienen esta doctrina (¿habrá que prohibir el catolicismo?) Y también que el DRAE recoja la palabra *homófobo* (literalmente significaría *que odia lo igual*) para poder insultar a los que no aprobamos su conducta pero no los odiamos en absoluto.

Ángel Beleña
Madrid

Bonanza

Mi mujer, Mercedes, y yo somos padres de una familia numerosa, ocho hijos aquí con nosotros, más uno que nos espera ya en el cielo. Ni qué decir tiene, la lucha constante que debemos mantener contra los medios de comunicación que sin tregua bombardean a nuestros hijos. En cuanto a la televisión, los nuestros la ven muy poco. Entre los programas que les tenemos vedados y lo que ellos estiman dignos de ver, prácticamente no la ponen a diario, a excepción de una serie que están repitiendo en *Canal Sur 2 Andalucía*. Para que tomen nota los responsables de programación de las televisiones españolas, dicha serie es *Bonanza*. Sí, aquella del padre y los tres hijos en el Oeste americano. La que veíamos los que hace ya un montón de años éramos niños y teníamos acceso a alguna tele, de algún vecino, de la abuela...

La cosa es como sigue: Juan, el mayor (15 años), todas las tardes, hace un alto en los estudios y conecta con el viejo rancho, ya pasado de moda, con esas antiguas enseñanzas morales en desuso; poco vistoso, porque peleas hay las mínimas, las indispensables en cualquier western que se precie de serlo; sin encanto, porque su lenguaje está ayuno de insultos y palabras mal sonantes; y falto de emoción, al final, ya se sabe, siempre se impone el bien y todos quedan felices. Lo curioso es que, cuando empieza la rancia y archiconocida musiquilla, uno a uno, hasta Javier (4 años), todos acaban embobados ante el televisor. Quizá haga falta dejar de quejarnos tanto de las series de dibujos animados violentas y antisociales, y ponernos manos a la obra y sacar del baúl de los recuerdos tantos bonanzas ya olvidados. A veces los problemas que parecen insalvables pasan por soluciones muy simples.

Juan Ruiz
Málaga

Educación sexual municipal y democracia

Según informaciones facilitadas estos últimos días por diversos medios, el Ayuntamiento de Fuenlabrada envió a los colegios de Educación Primaria de la localidad un libro en el que se exponen, describen, recomiendan una serie de prácticas sexuales. Ante la alarma suscitada por esa publicación, los responsables municipales retiran los libros. Y admiten haber cometido un error. Pero ese error consistía, según manifiestan, en haber enviado a los colegios de Primaria unos libros que estaban destinados, dicen, a los adolescentes. Es decir, que el error que estaba previsto cometer era otro. Esperemos que se abstengan de enviar a ciudadanos alguno ese material, ni cualquier otro de formación sexual. Porque el error más grave que aquí se comete y al que nadie ha aludido, es otro. Ese otro, radical, error es el de suponer que el señor Alcalde, o la señora Concejala de Educación, pueden dedicarse a impartir educación sexual a alguien más que a sus propios hijos. En ese ámbito se dan legítimamente muy diversas opciones educativas y nadie puede prevalerse del cargo y los fondos públicos para difundir la opción que personalmente le parezca mejor. Ni la que refleja el libro de que hablamos, ni ninguna otra. Educar y educar la sexualidad corresponde a los padres y a aquellos a quienes los padres busquen o acepten como auxiliares suyos en esta tarea. Por eso, además de los graves reproches que ha merecido a la opinión pública el contenido de esos libros, igual o aún más grave rechazo merecen la falta de esa neutralidad a la que están obligados los poderes públicos la falta de respeto al pluralismo, la falta de consideración al derecho educativo de los padres. El asunto no se agota en lo erróneo de la concreta actuación municipal comentada. Aquí se ventila algo más radical. Son exigencias democráticas, fundamentales las que están en juego.

Teófilo González Vila
Madrid

En el mismo sentido hemos recibido cartas de M^a Carmen Güemes Cobos, de Madrid; y de Francisco Baciero Ruiz, de Salamanca



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con DNI, y tener una extensión máxima de 20 líneas.
Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir su contenido



Ver
oír... y contar

Cuando el hombre no sabe quién es

José Francisco Serrano
redactorjefe@planalfa.es

En el Obituario de *El Mundo*, del domingo 15, recordaba **Rubén Amon** una frase del recientemente fallecido **Leonardo Mondadori**: «Me he convertido porque el Evangelio es el libro de instrucciones para uso del hombre. Jesús es la respuesta a nuestros interrogantes. He descubierto la oración, la confesión. Y he llegado a la conclusión de que la Iglesia ha permanecido como el último baluarte del hombre contra las locuras que predominan en nuestro tiempo».

Permítanme los lectores de esta página una glosa a la siempre fructífera lectura del diario *El País*, en su edición de los domingos. Se ha empeñado el diario de Polanco en seguir la corriente de aquel filósofo que dijo que «a España no la iba a conocer ni la madre...» Semana tras semana, el bunker de *PRISA* nos regala, como maestro en el erial, un *vademecum* de reconstrucción y recomposición moral del tejido intelectual de nuestro país, antes llamado España, muy digno de tener en cuenta. Muestra de ello son los siguientes ejemplos del pasado día 15:

En el suplemento *Domingo, Arca di Espada* entrevistaba a **Pedro Miguel Etxenike**, físico, quien señalaba: «Tenemos detrás un siglo como el veinte, que ha supuesto el triunfo de la tecnología, pero no el triunfo de la solidaridad, que va asociado a lo moral. La frase que dijo Einstein para caracterizar nuestro siglo, *perfección en los medios, confusión en los fines*, sigue siendo válida. Dicho esto, a finales de ese siglo terrible, creo que también se ha producido un cierto progreso moral. Aunque no sea equivalente al científico. Y en este sentido me da la impresión que las letras, por simplificar, no están afrontando los problemas éticos con el grado de altura con que las ciencias están afrontando los suyos. Es sólo mi intuición, porque no tengo pruebas. Estoy otra vez con Einstein cuando dice que los que han proclamado determinados altos valores de la moral humana, sean Gandhi o Jesucristo, han hecho una contribución más importante que la de los científicos. Y, mire, para poner un ejemplo: creo que esta débil diseminación de valores es-



tá en la raíz del desinterés de muchos jóvenes por la ciencia. (...) Yo he conocido científicos eminentes que creen y otros que no creen. Y esto está vinculado con lo que hablábamos antes: la ciencia no es la única forma de conocimiento verdadero. Uno puede aprehender la realidad por una intuición, por un poema. Ese conocimiento no es científico. Es probable que los místicos tengan formas de conocimientos propias, aunque sean alucinaciones... No lo sé. Pero no todo conocimiento es conocimiento científico. La ciencia es lo más valioso que tenemos, pero, aun así, comparada con la realidad, es primitiva e infantil. Eso decía Einstein. Algunas preguntas no tienen respuesta científica. El problema del bien o del mal; el problema de si

vale o no vale la pena vivir... Son preguntas importantísimas. Por ejemplo: si uno está pensando en suicidarse, el hecho de que no tenga respuesta científica el que merezca o no la pena vivir no invalida la importancia de la pregunta.

Pregunta del periodista: Pero el que no exista respuesta científica ante ese interrogante tal vez atenue o acreciente la posibilidad del suicidio.

Respuesta: Pues... quizás, quizás... Humm, sí, es razonable. Va en consonancia con algo que quería añadir: la ciencia no podrá probar nunca la existencia de Dios, pero tampoco podrá probarle al no creyente su inexistencia. Porque ésa es una pregunta no científica. Lo que sí pondrá la ciencia es muchos límites, y muy claros, a las

respuestas que uno pueda dar a esa pregunta, eliminando respuestas falsas y cosmologías falsas, basadas en unas cosas o en otras. La ciencia y la religión no convergen. Como tampoco convergen la ciencia y los sentimientos».

Más adelante, en la página 9 del *Dominical*, **Andrés Ortega** planteaba, en titulares, la siguiente pregunta: «¿Debe la política estar regida por la moral?» Así da gusto, un periódico de referencia es el que se adelanta a presentar las preguntas y a ofrecer las respuestas.

En el *Periódico de Cataluña*, del pasado 8 de diciembre, domingo, leímos un interesante artículo, titulado *¿Qué ha sido del progreso?*, de **Joseph María Terricabras**, catedrático de Filosofía de la Universitat de Girona. Decía: «Después de Auschwitz ya no hemos podido volver a cerrar los ojos. De pronto hemos sabido que nunca más volveríamos a dormir tranquilamente. Que no podíamos fiarnos ni de nosotros mismos. Fue así como el optimismo científico, social y vital del siglo XIX quedó definitivamente interrumpido. No creo que hoy a ningún pueblo de Cataluña se le ocurrriera dar a una calle el nombre de *carrer del Progrés* o *carrer de la Industria*. Pero cien años atrás sí, y muchos pueblos y ciudades catalanes dan prueba de ello.

Por ello hoy en día la técnica nos gusta –quizás incluso nos fascina–, pero sin embargo no consigue llevarnos más allá de sí misma. En el siglo XIX, el progreso era la meta hacia la que nos dirigíamos y a la que era difícil –quizás imposible– llegar. El progreso tiraba de los ciudadanos. Hoy el progreso es lo que ya se tiene, es la técnica que se posee. El progreso no tira, sino que entretiene. Ya no hay que llegar a ninguna parte, porque allí donde estemos, si no se estropea, ya nos va bien.

No debería extrañarnos, pues, que muchos ciudadanos no busquen metas ni objetivos. Poseen técnicas e instrumentos que ya les satisfacen. No piden más a la vida. Quizás podríamos decir que la vida les gusta, pero que no les ilusiona. Y es que sólo quienes son un poco ilusos pueden ilusionarse. Los desengañados, no».

«Domingo, día del Señor, día de la prensa, día de la recomposición moral.

Navidad en Palacio:

El Belén napolitano del Príncipe

En la edición del *Belén del Príncipe* de este año, Patrimonio Nacional ha organizado un extraordinario belén napolitano que se puede contemplar durante estas Navidades, de forma gratuita, en el Palacio Real

Cuando el rey Carlos III vino a España desde Nápoles, en 1760, trajo en su equipaje un voluminoso belén con muchas figuras y accesorios. El monarca sentía gran estima por este arte que gustó y apoyó en aquel reino. No quiso prescindir de él en España y, a partir de la Navidad de ese año, el belén tuvo siempre un lugar en el Palacio Real de Madrid. La tradición se mantuvo viva hasta 1930, con el parentesis de los años 1868 a 1875. Recuperada ésta en 1989, es a partir del año 1998 cuando la exhibición del *Belén del Príncipe* se hace periódica cada Navidad, con diferentes montajes belenísticos, en los que se han exhibido las figuras de este belén y, además, de otros belenes de interés. Para la Navidad de 2002, Patrimonio Nacional ha organizado un extraordinario belén napolitano de más de 150 figuras, dispuesto sobre una superficie de 36,25 metros cuadrados.

El éxito, cada Navidad, del *Belén del Príncipe* en el Palacio Real evidenciaba la necesidad de una decisión que, con fidelidad a su origen histórico y procedencia, le devolviese su carácter napolitano. Había que responder a la siguiente pregunta: ¿cómo pudo ser el belén que trajo a Madrid desde Nápoles Carlos III? En el siglo XVIII, lo que realmente se valoraba era la escenografía. En la teoría napolitana, el belén es un compromiso entre el teatro y la realidad, donde la emoción se transmite al espectador mediante la representación escénica.

Reponer las numerosas figuras y accesorios perdidos a lo largo de 250 años con piezas originales, se comprobó que era poco menos que imposible, por su escasez en el mercado, por el desmesurado coste y por las dudas, más que razonables, sobre su autenticidad. Tales razones llevaron a Patrimonio Nacional a buscar figuras de gran calidad artística que respondieran a la tipología, materiales y acabado de las figuras históricas que posee. Se decidió entonces acudir adonde se debía: a Nápoles. Los dos más importantes proveedores de figuras de calidad de esta ciudad se adjudicaron el concurso de 143 piezas, de las que 135 son figuras, y ocho, complementos.

Son figuras de las denominadas *vestideras*, de 50, 40 y 34 centímetros de altura, con cabeza y extremidades modeladas en arcilla y pintadas, según la tradición napolitana. Auténticas esculturas. El cuerpo está compuesto de alambre liado con estopa, exactamente igual a los modelos traídos de Nápoles por el Rey Carlos III en 1760. El vestuario adquie-



re gran importancia, constituyendo obras primorosamente confeccionadas a mano, en tela de seda, con botones en plata o pasta, según corresponda. Reproducen trajes contenidos en muestrarios del siglo XVIII, algunos de los cuales mandó elaborar el Rey a base de apuntes tomados del natural. Los rostros finos y bellamente tratados son los de las figuras que representan la sacralidad (el Misterio). La escenografía del montaje de 2002 del *Belén del Príncipe* también es de origen napolitano, y corre a cargo de Armando Piscitelli, sobre una idea de Franco Manzini, ex director de la Academia de Bellas Artes de Nápoles.

La vida del Nápoles del belén está en la calle. Es el itinerario teológico hacia el Misterio, pero también el escenario donde se desenvuelven los actores. La tradición sugiere, a modo de explicación causal, que tanta animación y tan realista, aplicada a un acontecimiento de inequívoca raíz cristiana, se debe a un propósito de atraer a la población hacia los templos para contemplar, con carácter de suceso extraordinario, la representación de la Navidad. ¿Cómo se logra esto? Mediante una escenografía a base de pequeñas figuras móviles en las que se sintiesen retratados los habitantes de la ciudad de Nápoles, y en escenas de la vida cotidiana. Esto es: popularizando, abriendo al pueblo el Misterio.

Con este montaje, Patrimonio Nacional pretende ser fiel al origen del belén y recordar al rey que, quizás sin un propósito directo, hizo de él en España (y en parte de Centro y Sudamérica) una costumbre, signo de la Navidad. Puede contemplarse en el Palacio Real, y la entrada es gratuita. Horario: de lunes a sábado, de 9.30 a 17 horas; y domingos y festivos, de 9.30 a 14 horas.

Alfa y Omega

Entrega de Premios de polifonía religiosa

El arzobispo de Madrid y Presidente de la Academia San Dámaso, cardenal Antonio María Rouco Varela, entregó la pasada semana, en la Facultad de Teología San Dámaso, los Premios del I Concurso de polifonía religiosa, organizado por la Academia de Arte e Historia San Dámaso, con la colaboración de la Provincia Eclesiástica y la Comunidad Autónoma de Madrid. Al acto también asistieron monseñor César Franco, obispo auxiliar de Madrid, y el obispo de la diócesis de Alcalá de Henares, monseñor Jesús Catalá. Como ya informó *Alfa y Omega*, el primer Premio ha sido otorgado al profesor Sebastián Mariné, por su obra *Missa*, y el segundo y tercero, respectivamente, a don Eduardo Lorenzo, por su obra *Veni Sancte Spiritus*, y a don José María Gálvez Linares, por su obra *Agnus Dei*. El cardenal Rouco expresó su satisfacción por la sensibilidad profesional, artística y religiosa de los premiados, destacando la experiencia de fe que se transmite a través de su capacidad creativa. «La felicitación –les dijo también– va unida a la oración al Espíritu para que siga inspirando a los premiados, y para que siga promocionando la buena música».



Don Sebastián Mariné

La voz del cardenal arzobispo

Oración por Galicia

«Adviento en Galicia, recobrar la esperanza en el Señor que viene»: éste es el título de la exhortación pastoral que escribe esta semana nuestro cardenal arzobispo, y en la que dice:

El Señor está cerca con su gracia, que alivia el dolor de los que sufren, vende los corazones desgarrados y nos abre de nuevo el horizonte eterno de la posibilidad cierta de la salvación y de la gloria que no pasa. No debemos dudar de esa cercanía nunca, ni siquiera en las horas más dramáticas de nuestra vida personal o colectiva.

Galicia, tierra hermana, unida a todos nosotros con vínculos de familia, amistad, destino y fe comunes, vive una de esas coyunturas históricas en las que el poder del mal se nos impone con una fuerza aparentemente devastadora y fatídica. ¡Un Adviento difícil, pero ni mucho menos imposible para las comunidades y los cristianos de las bellísimas Rías y de las costas indómitas del *Finisterrae*! El Señor les llegará con toda certeza en estas semanas, aún agotadoras y expectantes ante posibles nuevas amenazas de la marea negra; les llegará con su gracia que transforma voluntades, cambia actitudes, alumbría nuevas vías de solidaridad y de amor cristiano y no rara vez lo acompaña y hace fructificar en milagros de consuelo y de soluciones humanas y divinas insospechadas e, incluso, sobrehumanas.

Hay una clave para apresurar su llegada: la oración ferviente y unánime de cada uno de nosotros y de toda la Iglesia; la única que verdaderamente *allana los caminos del Señor*, como en los días de Juan el Bautista. Por ello los obispos del Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española hemos invitado a todos nuestros hermanos de las diócesis de España a sumarse a la iniciativa de la archidiócesis de Santiago de Compostela y de su pastor para sumar nuestras voces suplicantes el próximo domingo día 22, el último del Adviento, a las suyas, dirigiéndonos al Señor, que nos está a punto de nacer de nuevo, para pedirle que, también en este año duro y sombrío, nuestros hermanos de Galicia puedan compartir con nosotros la celebración de la Natividad del Señor con *alegría desbordante, como fiesta de gozo y salvación*, según reza la Liturgia del pasado domingo. Así lo haremos en Madrid, en todas las iglesias de nuestra archidiócesis, ampliando los ecos de las plegarias a la Virgen Inmaculada que resonaron graves y esperanzadas por Galicia en las Vigilias de su fiesta la semana pasada: por sus hijos e hijas.

Servicio comprometido

Le pediremos la renacida gracia del servicio comprometido por parte de todos los responsables de las Administraciones e instituciones públicas, para que no desfallezcan ni en el esfuerzo generoso ni en la colaboración mutua, noble y desinteresada, a favor de los damnificados directa e indirectamente por la catástrofe ecológica.

Le pediremos igualmente que continúe suscitando la gracia de la ayuda solidaria y del amor gratuito de muchos voluntarios, dispuestos a ofrecer –*codo con codo*– tiempo libre, energías y capacidades, cálida proximidad humana y cristiana a los afectados.

Y, finalmente, le abriremos nuestros corazones al Señor que viene, suplicándole que aleje definitivamente de nuestros mares y costas el peligro latente de posibles mareas negras y el más lejano de otros accidentes marítimos, como el que hemos padecido las semanas pasadas, y que han tenido lugar en las últimas décadas con demasiada frecuencia.



FOTO: DANIEL G. LOPEZ. ABC

La oración que brota de la fe *mueve montañas*, y la fe viva en el Señor Jesús se traduce ante los avatares de la existencia en plegaria humilde y eficaz, sobre todo, cuando nace y se alimenta de actitudes de sincera conversión a Dios. El domingo de oración por Galicia, a la que os invitamos, cobrará por tanto todo su vigor espiritual si nos sumamos también a la Vigilia de ayuno y penitencia el viernes que antecede, mañana día 20 de diciembre, a la que ha convocado también el señor arzobispo de Santiago de Compostela.

La oración de la Iglesia alcanza *omnipotencia suplicante* cuando se acoge a la intercesión y al amor maternal de la Virgen María. Hagámoslo con ternura y confianza filiales, recurriendo al rezo del Rosario que nos recomienda en este año, con nueva frescura espiritual, el Santo Padre, y el fruto será seguro. De nuevo aparecerá la gracia del Niño Jesús que renace en todos nosotros y, con una nota de renovada y firme esperanza, en Galicia.

+ Antonio M^a Rouco Varela

Declaración de la COMECE sobre la adhesión de nuevos Estados miembros a la UE

La Cumbre de la Esperanza

Esperanza, confianza y solidaridad es el título de una declaración de la Comisión de los Episcopados de la Comunidad Europea (COMECE) hecha pública el pasado 6 de diciembre, en los días previos a la cumbre del Consejo Europeo de Copenhague celebrada los días 12 y 13, en la que los líderes de la Unión Europea cerraron las negociaciones para la adhesión de diez nuevos países

Los obispos, en su documento, respaldan la *europeización* de la Unión, y ven en su ampliación la realización «de una esperanza particularmente querida por la Iglesia», es decir, «la reconciliación entre el este y el oeste del continente». Para los obispos, la adhesión de diez nuevos Estados miembros a la Unión Europea –Hungria, Polonia, Eslovaquia, República Checa, Eslovenia, Chipre, Malta, Lituania, Letonia y Estonia– representa una profunda y significativa transformación en la historia de nuestro continente: «Este conjunto de diferentes culturas constituirá un paso hacia el bien común europeo. Para nosotros no se trata de una *ampliación*, sino de la *europeización* de la Unión Europea».

El comunicado de la COMECE recuerda cómo la Iglesia católica «ha apoyado siempre los esfuerzos de políticos excepcionales y de ciudadanos para aportar paz duradera y bienestar a nuestro continente, mediante una *comunidad solidaria* basada en la integración económica y política». Ya en mayo de 1997 decían los obispos europeos que «la ampliación es una oportunidad para Europa y los europeos, pues permitirá la promoción y realización concreta, en todo el continente europeo, de valores que son también fundamentales para la Iglesia: la solidaridad, el respeto mutuo, la amistad entre los pueblos». Y sigue la declaración: «La Unión Europea está fundada en valores universales. El Evangelio de Jesucristo ha servido de fuente de inspiración a muchos de estos valores. Inspirados en el Evangelio, y en vista del reto inminente que constituye la entrada de diez nuevos miembros en esta comunidad, recomendamos a los responsables políticos y a todos ciudadanos, actuales y futuros, de la Unión Europea, esperanza, confianza y, sobre todo, solidaridad».

● **Esperanza:** «La europeización de la Unión Europea mediante la adhesión de diez nuevos Estados miembros es una fuente de esperanza, una oportunidad para el renacimiento de la Unión Europea y de su primera misión: promover la libertad, la justicia, la paz y la prosperidad en el interior y en el exterior de sus fronteras. El proyecto de integración europea ha nacido de la esperanza de reconciliación, de la esperanza de que Europa no sufra más la destrucción provocada por la guerra y el conflicto», afirman los obispos, que aseguran que la adhesión de estos nuevos Estados miembros no debe «implicar ni nuevas divisiones en el seno de Europa, ni la construc-



La foto de familia de la nueva y ampliada Unión Europea

ción de una *Europa fortaleza*», cerrada al exterior.

En dicha declaración, los obispos apoyan «la reconciliación entre el este y el oeste del continente: al día de hoy, sigue siendo su deber consolidar esta reconciliación *sellando el fin de una división no natural* entre el este y el oeste de Europa. Haciendo esto, la adhesión de diez nuevos Estados miembros va a ayudar a concretar una de las esperanzas más queridas de la Iglesia: que Europa respire al fin *con sus dos pulmones*».

● **Confianza:** «Convertirse en miembro de esta Unión Europea –afirma la Declaración– no significa solamente beneficiarse de derechos, sino también *el respeto a la identidad de otras naciones, y el derecho a participar en las decisiones sobre la forma de la futura Europa*. Esto nos obliga a respetar en el orden político tanto la semejanza como la diversidad de las tradiciones culturales». Los prelados alientan «los esfuerzos emprendidos para construir la confianza entre los ciudadanos, y no sólo entre los políticos».

● **Solidaridad:** «La Unión Europea debe ser una comunidad de valores que se desarrollan gracias a la solidaridad de sus miembros». La solidaridad es la expresión del mandamiento cristiano del amor, y para que sea un éxito la adhesión de diez nuevos Estados miembros se requerirá la solidaridad entre todos ellos. Y recuerdan en el comunicado, respecto a «las reformas económicas y políticas necesarias para la adhesión que no han sido realizadas, que tendrán que ofre-

cerse gestos de solidaridad por parte de los nuevos y de los antiguos Estados miembros. Los Estados miembros actuales deberán reformar las políticas actuales, en particular la Política Agrícola Común, y compartir con los nuevos Estados miembros las ayudas estructurales que reciben».

Para los obispos de la COMECE, tanto los nuevos como los antiguos Estados miembros «deben comprometerse en este proceso, a fin de que los ciudadanos puedan apreciar los frutos de la adhesión a la Unión Europea. Tal solidaridad se revelará como especialmente necesaria después del año 2006, cuando tenga lugar la revisión de las perspectivas financieras de la Comunidad después de la expiración de los Acuerdos de la Agenda 2000. Puede ser que los nuevos Estados miembros no perciban inmediatamente las ventajas de la adhesión, y serán invitados a reconocer y respetar la solidaridad demostrada por los Estados miembros actuales, aunque sus efectos no sean todavía cuantificables. Los Estados miembros futuros y los Estados miembros actuales deberán tomar parte, sobre la misma base de igualdad, en la Conferencia intergubernamental que será convocada después de la presentación por la Convención de un proyecto de Tratado constitucional de la Unión Europea».

«Los grandes esfuerzos y realizaciones unidos a la ampliación –afirma la declaración– no deben hacernos olvidar la responsabilidad de Europa para con el desarrollo mundial. Cuando se adhieran a la Unión Europea, los nuevos Estados miembros no

sólo se convertirán en miembros de un mercado único, sino también del más grande donante de ayuda humanitaria y de cooperación al desarrollo del mundo. Pedimos a la Unión Europea que mantenga su promesa de dedicar el 0,7% de su PIB a la Ayuda oficial al Desarrollo. Ésta debería basarse en un reparto proporcional del peso según las capacidades de cada Estado miembro».

En la reciente cumbre de Copenhague, los Jefes de Estado analizaron la posibilidad de acoger la petición de Turquía, de fijar una fecha para la apertura de negociaciones para su adhesión. «Turquía y los países del sureste de Europa son reconocidos ya como candidatos, o candidatos potenciales, pero aún no han comenzado las negociaciones de adhesión. Esperamos que, para el bien común, continúen poniendo en práctica las reformas exigidas para responder a los criterios económicos y políticos establecidos por el Consejo Europeo de Copenhague de junio de 1993, y más en particular *garantizando la democracia, la primacía del derecho, los derechos humanos y el respeto a las minorías y su protección*», añaden los obispos en su comunicado.

La COMECE es la Comisión de las Conferencias Episcopales Católicas de los Estados miembros de la Unión Europea. Las Conferencias Episcopales de la República Checa, de Hungría, Malta, Polonia, Eslovaquia, Eslovenia y Suiza son miembros asociados.

La Iglesia, ante la tragedia del *Prestige*

Marea de solidaridad

«La marea blanca de la solidaridad ha vencido a la marea negra», según la Iglesia en Galicia, que se ha sumado a los miles de voluntarios de toda España que limpian y luchan contra las desastrosas consecuencias de los vertidos del *Prestige*

Las fugas del petrolero *Prestige* comenzaron en torno al 13 de noviembre pasado. La nave, de un solo casco, se partió en dos y se hundió frente a las costas gallegas seis días después del inicio del vertido de fuel.

Según el Gobierno español, se han derramado 17.000 de las 77.000 toneladas del combustible diesel que transportaba, y las fugas continúan. Grupos ecologistas aseguran que se han derramado 20.000 toneladas. El resto se encuentra aún en los depósitos del barco, en el fondo marino.

Los responsables de los Obispados gallegos y de organizaciones católicas explicaron que, desde las parroquias, se invitó a jóvenes y catequistas a sumarse a las labores de limpieza de las playas afectadas. Asimismo, los obispos de Galicia han organizado una colecta extraordinaria, para llevarla a cabo en las misas del próximo domingo 22 de diciembre, con el fin de ayudar a los numerosos damnificados.

El padre Alberto Cuevas, portavoz del Obispado de Tuy-Vigo, asegura que «la marea blanca, la de los voluntarios que llevaban monos blancos, ha vencido a la otra marea, la negra». El obispo de esta diócesis, monseñor José Diéguez Reboreda, solicitó hace unos días a todas las parroquias de su diócesis que «cedieran sus locales para la acogida de los voluntarios», a la vez que pedía a los políticos que, «por encima de las diferencias ideológicas, unan todos sus esfuerzos en la búsqueda de soluciones reales a corto y medio plazo».

Monseñor Julián Barrio, arzobispo de Santiago de Compostela, la diócesis con el mayor número de costas afectadas, visitó personalmente las playas contaminadas, y el pasado 3 de diciembre se reunió con 24 párrocos de la *Costa de la Muerte* para analizar la situación y estudiar la forma más eficaz de acoger a los miles de voluntarios que acudían de toda España el pasado fin de semana. Su Delegado diocesano de Medios de comunicación, el padre José Isorna, constató la preocupación de monseñor Barrio, y añadió que, a la vez, «hay que hacer llegar nuestra gratitud a toda España. Daba gusto ver cómo trabajaban este fin de semana todos los voluntarios, todos a una, sin egoísmos». Según el portavoz del Arzobispado de Santiago, «no hay parroquia, desde La Guardia hasta Cabo Ortegal, que no se haya volcado para ayudar a limpiar las playas».

«Desde el primer momento, muchos de Cáritas hemos arrimado el



FOTO: DANIEL G. LÓPEZ. ABC

hombro acudiendo a ayudar a limpiar las playas», afirma doña Pilar Lourido, una de las coordinadoras de Cáritas de la diócesis de Mondoñedo-Ferrol. La organización promovió una campaña de recogida de fondos. Lo peculiar de esta colecta es que incluso se va a ayudar a los marisqueros furtivos. «A esos sectores, a quienes no llega nadie, que no tienen ni facturas ni saben hacerlas, ¿quién les ayuda?», expone. Las ventas que los mariscadores obtienen en Navidad equivalen al salario de seis meses. «Estamos acostumbrados a que, cuando hay una catástrofe, todo el mundo se moviliza, pero después las ayudas se paralizan —constata Lourido—. Los pescadores están temblando por lo que les pueda pasar a partir de marzo».

En la capital gallega, el Cabildo de la catedral también destinó la colecta del pasado domingo a ayudar a los

afectados, y el personal laico de la catedral ofreció libre y gratuitamente el trabajo extraordinario de la tarde de los domingos 8 y 22, cuando les correspondería descanso. Además, «el Cabildo entregará a Cáritas el importe total de las visitas a los museos diocesanos que tengan lugar en esas dos tardes».

Pocos días después del hundimiento del petrolero, los prelados responsables de Apostolado del Mar de Portugal, España y Francia denunciaron «la explotación frecuente de las tripulaciones de marineros, reclutados a menudo en países del tercer mundo, a costes más bajos», y el uso «hasta la usura, de buques que la opinión pública llama, con razón, buques basura».

El arzobispo de Santiago de Compostela, monseñor Julián Barrio, pidió hace unos días, en un comunicado,

«tomar conciencia de la preocupación ecológica que ha de llevar el sello de urgencia en nuestro tiempo».

«La salvaguardia de la creación exige un compromiso solidario por parte de todos a la hora de buscar el bien común. Ecología y solidaridad están íntimamente vinculadas», añadió monseñor Barrio. El prelado también lamentó que, «a veces, sobra arrogancia y falta sensibilidad para organizar una defensa coherente de los ecosistemas, que no pueden considerarse como un contenedor».

El arzobispo de Santiago de Compostela ha convocado para el próximo día 22 una Jornada de oración y solidaridad cristiana, «realizando en toda la diócesis dicha colecta a través de Cáritas diocesana. Es una ocasión para pedirle al Señor que mire compasivo nuestras penas, alivie nuestros sufrimientos y fortalezca nuestra fe para que siempre confiemos en su paternal providencia». Igualmente, monseñor Barrio invita a vivir el próximo día 20 como día de ayuno voluntario: «Esto implica —subraya— una actitud de fe, de humildad, de sobriedad y de total dependencia de Dios. Todos podemos contribuir destinando aquello de lo que nos privamos como ayuda a las personas que han sufrido el perjuicio de esta marea negra. Es momento de mirar adelante con esperanza a instancia de una solidaridad humana y cristiana fundamentada en nuestro compromiso cristiano».

Cuando, el pasado 3 de diciembre, el arzobispo de Santiago de Compostela se reunía con los sacerdotes de las parroquias más directamente afectadas para analizar pastoralmente la situación, entre otras colaboraciones, decidieron «poner a disposición los locales de nuestras iglesias parroquiales para acoger al voluntariado, y veíamos la urgencia de hacer una colecta diocesana para aportar nuestra ayuda económica en aquellas situaciones más extremas de necesidad».

La Conferencia Episcopal Española, al término de la última Asamblea Plenaria de finales de noviembre, se sumó a la condena del vertido y mostró su «solidaridad fraterna con las familias afectadas por esta tragedia. El lucro inmoderado a cualquier precio no puede ser el fin exclusivo de las actividades mercantiles», y aseguró que «el cuidado de la naturaleza es un deber moral».

El pasado 11 de diciembre, el arzobispo de Madrid y Presidente de la Conferencia Episcopal, cardenal Rouco Varela, volvió a expresar en el acto conmemorativo de los diez años del *Catecismo de la Iglesia católica*, «la cercanía de la Conferencia Episcopal ante el drama trágico de la marea negra».

Miré al Niño Jesús y vi cariño en su rostro

Yo, Paloma García, he vivido una experiencia que no olvidaré en mi vida. Vivía en Nazaret. A mi lado había una colina con casas

blancas. Una de ellas pertenecía a María, hija de Joaquín y Ana, hijos de la Casa de David. De pequeña iba con ella al cole y compartíamos los juguetes. Se

casó con José y yo fui a darle la enhorabuena porque iba a tener un niño.

«Paloma —me dijo Ella—, José no ha intervenido en esto. Ha intervenido Dios».

Yo la miré y Ella me sonrió.

Al día siguiente, vino el mensajero de César Augusto diciendo que había que empadronarse en la ciudad natal. María, José y yo preparamos algo de comida, un par de mantas y alquilamos un asno (para María). El viaje duró una semana en realizarse, y María cada vez peor...

Al séptimo día llegamos a Belén. Era de noche y no había posadas libres.

«No te preocupes, María —dijo José—. Conozco un sitio a las afueras de Belén donde no hay nadie. No molestaremos».

María miró a José y éste le sonrió. José salió del establo y contempló el cielo, lleno de estrellas, todo azul. Me quedé dentro con María, para ayudarla.

Mucho rato después sonó un fuerte llanto de bebé. ¡Había nacido el Niño-Dios!

Yo le cogí y le arropé. María se durmió un poco, luego no paró de besar a Jesús, diciendo: «Gracias por todo». Le miré de reojo y vi en aquel bebé un cariño que nunca había visto, un cariño tan grande que no pude evitar una sonrisa. María me miró y me dijo: «Reza conmigo, reza al Señor, que ha bajado del cielo para salvarnos. Venga, di: *Gracias por todo, Señor, gracias por todo*».

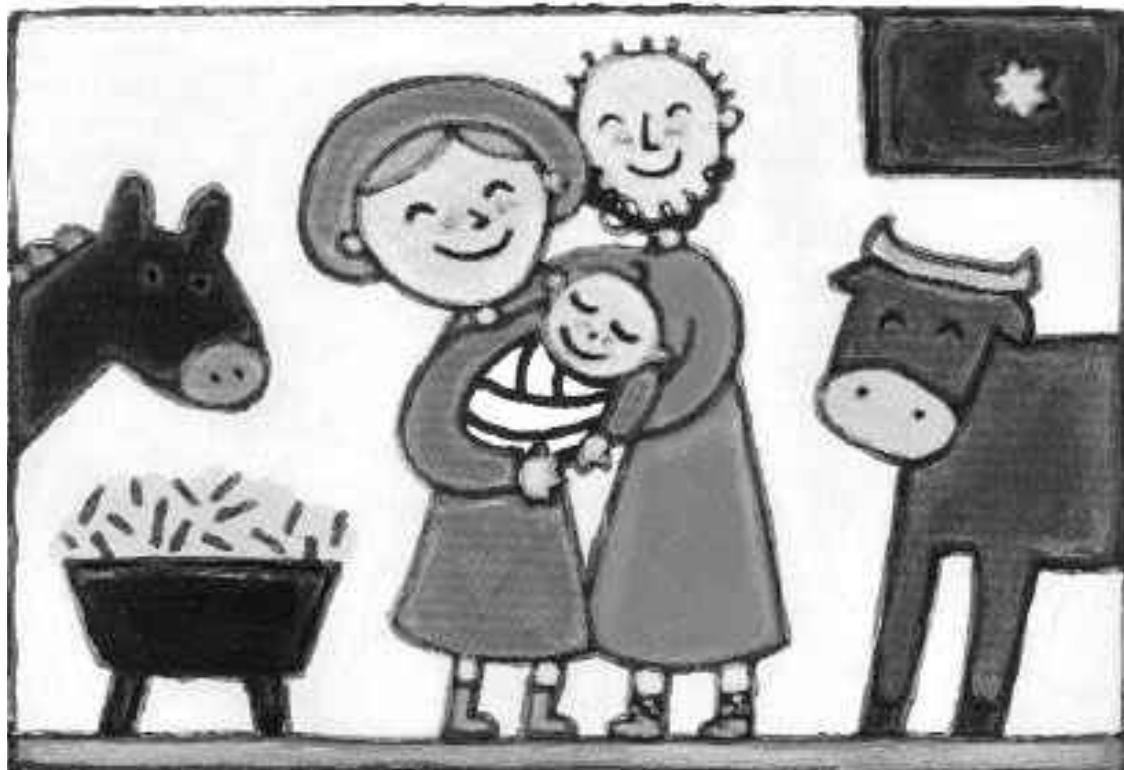


Ilustración del libro *El niño que nació en Belén*, de la editorial Clavis

Paloma García Serrano
10 años

La cuna es un anticipo del madero del Gólgota

El Niño Dios está en el portal de Belén, pobre y con frío. Aunque está rodeado de María, José, el buey, la mula y los pastores que van a verlo y a adorarlo, Él tiene frío. ¡Le falta calor! ¡Le falta el calor de todas las almas! ¡No tiene el calor de todas las almas que Él ama! Él, Niño Dios, ya está crucificado en la cuna, para que de mayor, cuando esté en la cruz, haga de la cruz la cuna para que cada uno de nosotros renazcamos a la vida.

La ternura y el amor que se percibe y degusta estos días de Navidad son un destello de su amor. El frío y la nieve que decora el paisaje navideño son una muestra del desamor nuestro, que Él paladeó ya en la cuna. Desde aquel humilde pesebre, Dios, hecho niño, empezó a sentir el frío de la sed de nuestro amor.

Él no sabía hablar, pero cuando oía decir a los pastores: *Qué niño tan bonito!* Comenzó a decirnos: «Todos

vosotros, cada uno de vosotros... sí que sois preciosos para Mí! ¡Por eso he venido a acampar entre vosotros...! ¡Por eso estoy aquí con frío...! ¡Por eso haré de mi cruz vuestras cunas...! ¡Por eso, antes de morir, os diré: *Tengo sed de todos vosotros...!*»

El frío del desamor humano lo sintió el Niño Dios, junto con María y José, no sólo en lo inhóspito del portal de Belén, sino también cuando lo llevaron huyendo a Egipto, porque Herodes quería ya matarlo a los pocos días de nacer; y lo siguió percibiendo en la carpintería de su padre, san José; y lo seguiría sintiendo hasta derramar sudor de agua y sangre en Getsemani; y lo continuó sufriendo colgado de nuestras cunas, cuando exclamó: *No veis que todo es por la sed que tengo de todos vosotros!*

Antes del nacimiento del Niño Dios, la Humanidad podía no conocer su sed, pero después, desde su acampamiento entre nosotros hace

unos 2.000 años, y sobre todo desde su inmolación en el Gólgota, la Humanidad supo del frío que sintió por su sed de nuestro amor...

¿Qué vemos cuando miramos el portal de Belén? ¿Un niño desvalido simplemente, que nos hace sentir ternura? ¿O vemos a Jesús, que nació hombre sabiendo que nacía para morir, asesinado por todos los hombres para salvar por Amor a todos los hombres? ¿Vemos al Niño Dios diciendo *Tengo sed de tu amor...*? ¿Vemos la mirada del Niño Dios que nos dice *He venido para que sepas que quiero que me dejes amarte?*

Virgen María, Tú que estuviste al lado de su cuna, y al pie de su cruz, enséñanos ahora en Navidad a imitarle a Él, a morir en nuestras cunas, para nacer en nuestras cruces, ayúdanos a aprender a amar en el frío y a amar por su Sed... Ruega por nosotros para que, al mirarle en su cuna, nunca dejemos de verle en la cruz...

Gracias, Señor, por la cuna que nos brindaste desde la cruz...; gracias por la cruz que nos brindaste desde la cuna; gracias por venir a nosotros a decirnos, desde tus primeros instantes de vida humana hasta tu muerte: «Toda vuestra sed es mi sed, todo vuestro frío, es mi frío... ¡Si os dejáis amar por Mí, aprenderéis a amar, y a amarme a Mí... calmaréis vuestra sed y vuestro frío entre vosotros por mi amor!»

¡Señor, ten misericordia de todos nosotros y que tu espíritu nos mueva, para amar nuestra cruz, por tu cuna..., y así poder llegar a renacer en la cuna por tu cruz!

Con alegre esperanza y en penitencia vivimos el adviento y la Pascua de Tu Natividad, para de igual forma vivir la próxima Cuaresma y Pascua de Resurrección... ¡Amén!

José Luis Campo
Misionero de la Caridad, laico

Cuarta Domingo de Adviento

Maestra de vida

Evangelio

A los seis meses, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando a su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres».

Ella se turbó ante estas palabras, y se preguntaba qué saludo era aquel.

El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin».

Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?»

El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra: por eso el santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llaman estéril, porque para Dios nada hay imposible».

María contestó: «Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra».

Lucas 1, 26-38

El Adviento tiene tres mensajeros que destaca la liturgia de este tiempo: Isaías, el Bautista y la Virgen María, que es un testigo de excepción. Los dos primeros preparan el camino, María es la madre del Salvador al que concibe en su seno virginal. Israel es la religión de la espera; María es la cumbre en la que ya se alcanza lo prometido. Por su mediación nos llega el Salvador en persona; ése es su nombre: Jesús. «Reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». María responde con su *fiat*.

El Papa Pablo VI nos ofrece en la exhortación apostólica *Marialis cultus* un reflejo de este pasaje evangélico en el que María aparece como la Virgen oyente, la Virgen orante, la Virgen madre, la Virgen oferente, Maestra de vida espiritual. «Bien pronto –sigue diciendo el Papa– los fieles comenzaron a fijarse en Mará para, como ella, hacer de la propia vida un culto a Dios, y de su culto un compromiso de vida».

Juan Pablo II, en su reciente carta apostólica *Rosario de la Virgen María*, desgrana facetas entrañables para estimularnos a recordar a Cristo con María, comprender a Cristo desde María, configurarse con Cristo con María, rogar a Cristo con María y anunciar a Cristo con María. Para experimentar el gozo y sentirse estimulados por estas imágenes instantáneas, hay que contemplar detenidamente las riquezas que encierran.

Los israelitas esperaban llegar a ser un pueblo, tener una tierra y ser liberados; en definitiva, esperaban los bienes mesiánicos. Pero todo dependía de la imagen del mesianismo anhelado. Con Jesús, el Hijo de María, según el evangelio de este domingo, llega el reino anunciado, el heredero del trono de David, el reino que no tendrá fin. Creer en Cristo, tal y como él mismo se manifiesta en palabras y obras, es aceptar que en él se cumplen las promesas; así pone fin a la esperanza del adviento multiseccular, porque el reino ya ha llegado en su



María, Madre de la Iglesia

persona, una esperanza ya cumplida pero abierta hacia su plenitud.

Esto que vivió María como gran creyente es lo que hemos de intentar vivir y testimoniar nosotros mismos. La validez de este testimonio está en función no sólo del contenido del mensaje, sino también de la propia persona. Esta coherencia del testigo es obligada en el ministerio de la palabra y, para todos los cristianos, en el orden familiar, profesional, económico, social y político. Anuncio de Cristo con María, nos acaba de decir el Papa, reflejado en «una presentación orante y contemplativa, que trata de modelar al cristiano según el corazón de Cristo».

+ José Delicado
arzobispo emérito de Valladolid

Esto ha dicho el Concilio



En todo tiempo y en todo pueblo es grato a Dios quien le teme y practica la justicia. Sin embargo, fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara en verdad y le sirviera santamente. Por eso eligió al pueblo de Israel como pueblo suyo, pactó con él una alianza y le instruyó gradualmente, revelándose a Sí mismo y los designios de su voluntad a través de la historia de este pueblo, y santificándolo para Sí. Pero todo esto sucedió como preparación y figura de la alianza nueva y perfecta que había de pactarse en Cristo, y de la revelación completa que había de hacerse por el mismo Verbo de Dios hecho carne. «He aquí que llegará el tiempo –dice el Señor–, y haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá... Pondré mi ley en sus entrañas y la escribiré en sus corazones, y seré Dios para ellos y ellos serán mi pueblo... Todos, desde el pequeño al mayor, me conocerán, dice el Señor».

Queriendo Dios, infinitamente sabio y misericordioso, llevar a cabo la redención del mundo, *al llegar la plenitud de los tiempos, envió a su Hijo, nacido de mujer..., para que recibiésemos la adopción de hijos*. «El cual, por nosotros los hombres y por nuestra salvación, descendió de los cielos y por obra del Espíritu Santo se encarnó de la Virgen María». Este misterio divino de la salvación nos es revelado y se continúa en la Iglesia, que fue fundada por el Señor como cuerpo suyo, y en la que los fieles, unidos a Cristo Cabeza y en comunión con todos sus santos, deben venerar también la memoria, «en primer lugar, de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de nuestro Dios y Señor Jesucristo».

Ni José, ni luego Cristo, escribieron nunca ni una jota, sino que hablaron con ese otro lenguaje sin equivocación que constituyen los hechos. Sin embargo, y en aquellos días de Navidad, José debió grabar hondamente, con tinta de amor, la sublime y entrañable historia de la que le había tocado ser uno de los protagonistas. Algunas de aquellas líneas, tal vez las más pequeñas, pudieron ser las que siguen:



Del *Diario de san José*

Día 20. Nos vamos. Desde luego tengo una mujer que es oro de la corona de Yahvéh. Resulta que anoche, al salir de la sinagoga, me acerco a un corillo y noto que estaban los ánimos como la yesca. Todo lo trae la dichosa orden del Gobernador para censarnos. Estos romanos lo quieren saber todo. Lo malo es que no hay más remedio que entrar en el aro de



las listas, pero le vamos a hacer una juguete que nunca se les olvide: ¿empadronamiento...? Bueno. Pero a nuestro modo: yendo al lugar de origen, y de esa manera los caminos van a ser peor que una manifestación.

Empecé a tantear la cosa, mirando a María de reojo, y me sale con que ya tiene liados los peates y hasta me enseña un cajón del taller, vacío de herramientas, y donde tenía puestos los pañales y las fajas del Niño. Se enteró de to-

do cuando fue a comprar levadura para el amasijo.

Saldremos después del canto del gallo, al clarrear.

Día 23. Estamos casi en Betel, en lo alto de la montaña. Echamos por aquí porque en el camino del Jordán hay tantos ladrones como árboles. Sin ir más lejos, a Eliazar, el aladreiro, lo dejaron hace poco en camiseta. De no haber contratiempo, llegaremos



mañana. En cuanto al alojamiento, hasta ahora vamos así, así...; pero menos da una piedra. Peor es hoy, que hay que dormir al raso. Por lo mismo de los rateros, nos hemos unido a varios grupos de pastores, viajeros y trajinantes, y también vamos a hacer corillo con los ganados. A mí, que me roben, me trae sin cuidado, porque no tengo nada; pero eso de que me toquen a María..., vamos, ¡eso nunca!

Día 24, 8 tarde. Estamos en Belén. Iba a decir que qué





descanso, pero me duelen los pies de tanto pasar callejones y de ir tropezando en los guijarros. Y si es el corazón... A ver si aclaro bien esto. No es que a mí —a nosotros— nos hayan echado de Belén con cajas destempladas. Ni una voz fuerte, ni un portazo, ni un *ahí te pudras*. Vamos por partes. Primero, está lo de María, que —me da escalofríos— se acerca la hora. Las casas de Belén no tienen más que una habitación y a ver quién

guarda allí tan dulce y maravilloso rincón. Luego viene lo del albergue que hay a las afueras para los rebaños y los mercaderes. Peor que peor. Allí hay que hacinarse al raso y dormir revuelto con las caballerías, los corderos y los mercaderes, soportando olores y, lo que es peor, tratos, conversaciones, palabrotas y encuestas. María y yo queremos que acabe limpiamente ese arco iris que empezó a levantar el arcángel san Gabriel. La verdad es que hay también unos cuartuchos que se abrirían al mágico conjuro de las monedas.

Confieso que nunca he sudado tanto con el cepillo como esta tarde en la busca de la posada. Sin embargo, ¡oh!, José: no pongas que has pasado angustia, porque siempre has sentido y confiado en los ojos dulces y grandes del Padre que provee y acaricia.

12 menos diez de la noche. Al final, mira qué apañada va a resultar la cosa. Estamos en una de las muchas cuevas que para el ganado hay en los alrededores. Me encontré que había un buey guarecido, lo aparté un poco, saqué el serrucho, charapeé el pesebre, le puse paja limpia y olorosa para lo que venga, y dejé el suelo como bandeja de fariseo con escrupulos. Ahora estoy en la puerta. Es de noche y en el cielo las estrellas se abren a la luz lo mismo que las yemas de los rosales por la primavera. Desde aquí veo, a la vez, la estepa con que linda Belén. Tiene a la par un algo de vida y de muerte. Es bonito ver tantas luces de fogatas de pastores como se ven en la llanura.

Hasta se les oye hablar y cantar junto a la lumbre. ¿Por qué odian tanto los fariseos a es-

tas gentes sencillas con las que tienen que trabajar por fuerza para la gestión de las reses del sacrificio?

Yo digo que porque son como espejos en los que ellos van viendo lo que debieran ser y hacer.

Las 12. Estoy nervioso. Sobre la estepa he visto un relámpago muy grande y fijo, que no se apaga. Oigo cítaras y canciones como de miles y miles de niños, pero que bajan de arriba.

Me llamo María. ¡Yahvéh, en Ti confío!

Las 12 y diez. Estoy junto al pesebre, y María también. Te miro a los ojos, mi Pequeño divino, y siento que una ola muy dulce y caliente me sube hasta la garganta y se derrama por los míos.

¿Qué has visto Tú, manitas de nácar y de rosas, mejillas de serafín, tintín de sonajero, pupilas de azul de mediodía; qué has visto Tú, te digo, en este hombre de garlopa para haberle encaramado a este clima de predestinación y de gloria? ¿Qué pude hacer en la vida para merecer ver esa fuente clara de elaboramiento que Ma-

ría, desde su ánfora virgen, derrama sobre mi cabeza? ¡Ay, mi Niño, de qué manera me has hecho un loquito de Ti y cómo te voy a tener cerca en la carpintería hasta que seas un hombre y te nos vayas luego para construirle a todos en el alma el alero de la salvación...!

Día 25. Estuvieron aquí los pastores. ¡Y cuántos...! Estas gentes se parecen a mí en lo de las pocas palabras. No había quien les sacara del «Ea, que estuvieron los ángeles y hemos venido...; a ver lo que se necesita...» Empeñados en besar al Niño, aunque no había uno que no le pinchara con la barba. Estaba tan cerca que, cuando le rozaban con los labios, les notaba como si de golpe fueran pa-

sando de zagalones a chavales de mantillas. Luego dicen del dinero...; pero ¿quién le pone precio al cariño que han amontonado aquí los rabadanes?

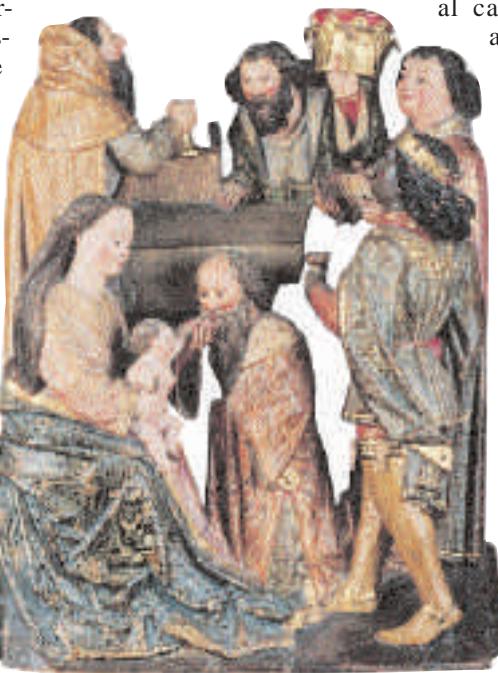
De lo que trajeron le he guardado al chaval un zurrón de piel para cuando sea mayor y se vaya al desierto a hacer penitencia.

Cuarenta días después. Paramos ya en una casa de Belén, y esta mañana hemos ido a lo de la Purificación. Como con todo

lo de Jesús, pasan unas cosas tan maravillosas que se me pone el vello de punta. Ea, y no me acostumbro; soy así de torpe.

Las dos tortolas del rescate nos han costado cinco cielos, como unos veinte jornales de los que me salieron estos días. ¡Mucho? ¡Que no! María y yo miramos a las hermosas pupilas del Padre que nos protegen desde arriba y el sudor de los jornales se empequeñece y empequeñece hasta hacerse un grano de mostaza para lo que el Niño merece.

Manuel Lozano Garrido, *Lolo*



Arte en el Belén

Arte en el Belén es una magnífica y entrañable exposición organizada por la Fundación Santillana, y que puede contemplarse en la Torre de Don Borja, sede de la Fundación, ubicada en Santillana del Mar, Cantabria. La muestra, supervisada por el Comisario de la exposición, don Rafael García Serrano, director del Museo de Santa Cruz, de Toledo, reúne unas 400 piezas de belenes procedentes de diferentes museos y colecciones privadas, y comprende, además, diversas actividades, como talleres pedagógicos o un ciclo de cine para niños. La exposición estará abierta al público, de forma gratuita, hasta el próximo 6 de enero de 2003. En estas páginas ofrecemos algunas de las bellas piezas de la exposición.

Habla don José Ramón Busto, nuevo Rector de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid:

Una Universidad al servicio del hombre

A la derecha, el nuevo Rector de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid, don José Ramón Busto; debajo, un momento de la toma de posesión del nuevo Rector



Ricardo Benjumea

El jesuita José Ramón Busto tomó posesión hace unos días de su cargo de Rector de la Universidad Pontificia Comillas, en presencia del Nuncio de Su Santidad, para los próximos tres años. Como máximo responsable de una de las Universidades con mayor prestigio de Europa, su principal cometido será «mantener el buen nombre y el buen hacer» de Comillas, en un momento marcado por la introducción de la Ley Orgánica de Universidades (LOU), y con la creación del espacio universitario europeo en el punto de mira. Se trata de seguir formando a «buenos profesionales, que sepan dar respuestas innovadoras y solidarias a las necesidades del hombre». A Comillas la define no sólo «la excelencia académica», sino también «la apertura a la trascendencia y el compromiso con la sociedad». El nuevo Rector responde a nuestras preguntas:

¿Qué queda de la Universidad de Comillas, aquel seminario junto a la ría de la Rabia, en esa que lleva su nombre?

Todo, salvo que ahora está en Madrid. La Universidad de Comillas nace para la formación de sacerdotes españoles, iberoamericanos y filipinos, y posteriormente, en 1978, se integran los centros universitarios de la Compañía de Jesús en Madrid (ICAI e ICADE), que habían nacido con una voluntad de compromiso social. Es cierto que nuestra Universidad ya no tiene como único cometido la formación de futuros sacerdotes, pues hoy es una universidad con carreras civiles, no sólo eclesiásticas.

Ahora bien, su inspiración originaria está presente hoy no sólo en la Facultad de Teología, sino también en la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, y en su identidad como universidad católica, que conecta con la tradición educativa de siglos de la Iglesia y de la Compañía.

Significa esto ser generadores de cultura, de ciencia y de técnica, y poner la realidad creada al servicio del hombre; reflexionar sobre cómo utilizar los bienes de este mundo para que sirvan al hombre, y no para que se vuelvan en su contra. No se puede ser neutral. Se trata de ser fieles al sustantivo *universidad*, generando conocimiento y capacidad crítica, y siendo también fieles al adjetivo *católica*, es decir, servicio a la sociedad desde la promoción de valores como la verdad, la libertad y la justicia, así como la apertura a la trascendencia. Esto es: buscar la verdad última, que es el objetivo de la ciencia, *en el fondo de, no al lado de* la investigación que se realiza en las diversas ciencias.

A usted se le considera un humanista. Ante discusiones críticas hoy, como, por ejemplo, la



revolución genética, que debería provocar un serio debate sobre qué es la persona, igual que Auschwitz desató una discusión sobre el progreso, ¿cuál piensa que es el peso que puede y quiere tener la Universidad?

En nuestro caso concreto, creo que estamos donde tenemos que estar. La cátedra de Bioética de nuestra Universidad, por ejemplo, ha publicado 28 libros. Queremos contribuir al debate sobre cómo aprovechar las posibilidades de la ciencia y dónde establecer los límites. Se trata de aportar una reflexión ética, filosófica y teológica con los pies bien puestos en el suelo. Lo mismo ocurre con otros Institutos de esta Universidad. En el Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones, pretendemos arrojar luz sobre este fenómeno, mirando al inmigrante como persona, como hijo de Dios; en el Instituto de Investigación Tecnológica, ocupa un lugar importante la investigación sobre desarrollo sostenible; la formación empresarial tiene en cuenta la cuestión de cómo lograr que la actividad económica repercuta al bien común, etc.

Hay importantes debates, sin embargo, donde no se oye a la universidad.

Parece que la hubiera suplantado la cultura mediática. Esa *cultura mediática* es como la espuma en un vaso de cerveza. No debemos dejarnos engañar y pensar que la espuma es la cerveza, que es lo que está en el fondo. Los medios de comunicación jamás podrán suplantar a la universidad, aportar la profundidad y sentido crítico que es propio de la

Universidad. Claro que esto, como ocurre con todo lo exquisito, no está hecho para todos los paladares.

Varias promociones de estudiantes han pasado por la Universidad Comillas, y muchos antiguos alumnos ocupan hoy cargos de alta responsabilidad. ¿Ve cumplido en ellos este ideario?

Esta universidad cuenta entre sus antiguos alumnos con personas que ocupan cargos de responsabilidad en la sociedad, y también en la Iglesia: muchos obispos se han formado en estas aulas. Los valores que han vivido quienes fueron alumnos de esta casa, en la mayor parte de los casos, los están poniendo en práctica en su vida social, política, económica. Es algo que se ve en las asociaciones de antiguos alumnos con que contamos. Ellos, con frecuencia, quieren contribuir a que esta universidad mantenga su identidad y siga cumpliendo su misión.

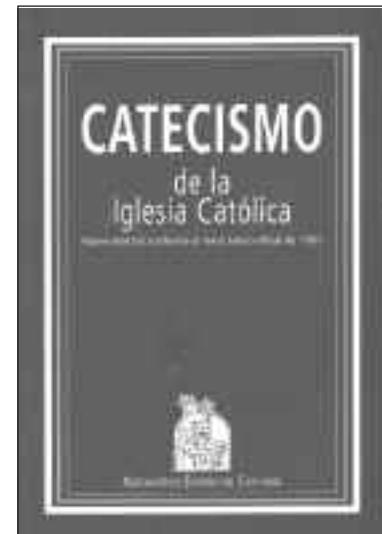
Comillas es vista como una universidad de élite. De sus palabras, deduzco además que la universidad debe ser de élite, o no ser.

La Universidad Comillas quiere ser una universidad de élite, pero en el sentido humanista, por la calidad de la formación integral de los estudiantes. Comillas no quiere ser de élite en el sentido económico. A este respecto hay que advertir que esta universidad dio becas el curso pasado por valor de 300 millones de pesetas, que hay que sumar a los 200 que dio el Ministerio de Educación a estudiantes de la Universidad.

Presentada la edición de bolsillo

Diez años del Catecismo

Al cumplirse diez años de la promulgación del *Catecismo de la Iglesia católica*, la Comisión episcopal de Enseñanza y Catequesis organizó, la pasada semana, en la sede de la Conferencia Episcopal, un acto académico conmemorativo de dicho aniversario, en el que, con la participación de la Asociación de Editores del *Catecismo*, se presentó la edición de bolsillo del mismo



Benjamín R. Manzanares

En estos diez años del *Catecismo de la Iglesia católica*, publicado en España por la Asociación de Editores del *Catecismo* –un grupo de 23 editoriales religiosas asociadas–, se han difundido en lengua española más de un millón de ejemplares por España y América, llegando a realizarse cinco ediciones y 22 reimpresiones. De los dos formatos que se editaron en 1992, los lectores prefirieron el formato pequeño, más manejable y sencillo, «que fue el de mayor éxito, con más de medio millón de ejemplares y once reimpresiones», señaló el Presidente de la citada Asociación de Editores, don Francisco García de Mendivil.

Para el Presidente de la Comisión episcopal de Enseñanza y Catequesis, monseñor Antonio Cañizares, «la publicación del *Catecismo de la Iglesia católica* fue un acontecimiento histórico de gran importancia, tanto para el futuro de la Iglesia como de la misma sociedad», y se trata «de un texto de referencia para todos los catecismos, y, por tanto, para orientar y llenar toda la acción catequética de la Iglesia en los años sucesivos».

Monseñor Cañizares recordó cómo «tal vez fue éste el acontecimiento eclesial más relevante acaecido en los años posteriores al Concilio Vaticano II. No vino a cerrar puertas en la Iglesia, sino a que permanezcan abiertas y a que prosiga aquella primavera del Vaticano II. Como dijo Juan Pablo II, el *Catecismo* era el fruto más maduro y completo de la enseñanza conciliar. El *Catecismo* es inseparable del Concilio».

Con el *Catecismo*, «aparte de encaminarse a fortalecer la comunión eclesial, se busca una revitalización de los fieles y del espíritu misionero de los católicos, llamados a dar razones de su fe y de su esperanza en el mundo, que pide razones para vivir y esperar», añadió monseñor Cañizares. «Hoy, diez años después, este *Catecismo* –afirmó el nuevo Primado de España– no puede dejar indiferente al hombre de nuestros días. Su actualidad es máxima. Ante los graves problemas que afectan a la Humanidad, ante la quiebra y desmoralización de las sociedades modernas, ante una cultu-



El cardenal Rouco Varela durante el acto; a ambos lados: monseñores Cañizares y Estepa, que intervinieron también en la presentación

ra que no ofrece verdad, sino fragmentos de la misma, ante la ruptura y caída de las ideologías..., las gentes de hoy, sean creyentes o no, se preguntan por el sentido de todo, necesitan verdad y certeza donde asentar su vida, razones para proseguir el camino con esperanza». Monseñor Cañizares indicó que en su *Catecismo*, la Iglesia «ofrece y entrega a los hombres lo que ha dado y da razón a su vida: su fe, que es respuesta y salida a tantos interrogantes como se plantean».

Libro de referencia

El nuevo arzobispo de Toledo señaló cómo «multitud de católicos de a pie han acudido, y acuden, a este *Catecismo*, buscando la fe de la Iglesia en la que creen y desde la que viven, pero que, quizás, se encuentra zanadeda y no exenta de lagunas, y aun llena de oscuridades y perplejidades; buscan la certeza de la fe católica y apostólica de siempre, que ha dado a los que le han precedido en la misma fe sentido y esperanza, razones para luchar, para sufrir y para morir; buscan, en medio de un pluralismo que dispersa, la unidad en lo necesario, el contenido común de la fe que se nos ha dado, una vez por todas, en Jesucristo, y el lenguaje fundamental compartido por todos».

Monseñor Cañizares definió el *Catecismo* como un instrumento valiosísimo e imprescindible hoy en la Iglesia: «Es fuente de fecundidad evangélica y de comunión gozosa, que ayuda a recobrar una fe vivida, pensada y capaz de expresarse y comunicarse a los hombres de nuestro tiempo, que nos demanda razones para esperar».

Para concluir, el nuevo arzobispo Primado de España pidió a todos que, «sin reticencia alguna y con todo ánimo, contribuyamos de manera decidida y esperanzada a dar un nuevo vigor a la difusión y aplicación del *Catecismo* para fortalecer la gran renovación que el Espíritu Santo está llevando a cabo en la Iglesia por medio del Concilio. Lo que nos trasmite es a Cristo, a Cristo presente en la Iglesia; y esta presencia es la gran certeza y la gran esperanza: *Estaré con vosotros*».

La intervención de monseñor José Manuel Estepa, miembro de la Comisión redactora del *Catecismo*, se centró en la referencia a la evangelización, a la catequesis y a la unidad de fe en la Iglesia, como exigencia de la vida ordinaria y del testimonio de fe: «El *Catecismo* –señaló el arzobispo castrense– es un instrumento riquísimo, indispensable y privilegiado, pero que encuentra su razón de ser en una Iglesia que ejerce de manera res-

ponsable, perseverante y orgánicamente su misión de evangelizar y de catequizar a las gentes con audacia apostólica».

La Coral *Cristóbal de Morales* ofreció una repertorio de varias piezas corales, entre las que estaban el *Ave María*, de Tomás Luis de Victoria, y un precioso villancico ruso.

Para clausurar el acto, el cardenal Rouco Varela, arzobispo de Madrid y Presidente de la Conferencia Episcopal Española, recordó cómo «desde la visita del Papa en el año 82, la Conferencia Episcopal Española centró su preocupación en los ámbitos de la evangelización y de la catequesis, y su nueva visita nos confirmará en esto». De las palabras de monseñor Cañizares, el cardenal Rouco subrayó «la estrecha relación entre el Concilio Vaticano II y el *Catecismo*». El cardenal señaló también cómo, dentro de la comunión en la Iglesia, «el *Catecismo* es un elemento de referencia para utilizar y para ofrecer a los demás. Puede ser muy útil ofrecer el *Catecismo* a cualquier que desee acercarse a la fe cristiana». El Presidente de la Conferencia Episcopal invitó a todos a «ser buenos difusores del *Catecismo* desde el ámbito de responsabilidad en el que el Señor nos haya puesto».

Juan Pablo II celebra su vigesimoquinta Navidad como Papa

Empeño constante por la paz

Jesús Colina. Roma

La novedad de este año será el regalo que más apreciará el Papa: una transmisión televisiva mundial, de 24 horas, en la que, entre otras cosas, coros de todo el mundo cantarán villancicos de los diferentes continentes. Juan Pablo II se prepara para vivir la vigesimoquinta Navidad de su pontificado, que, al igual que en años anteriores, mantiene en el programa largas e intensas celebraciones, una prueba más de su voluntad de mantenerse fiel a su ministerio hasta que Dios se lo permita.

Una vez más, como en los 24 años precedentes, el Papa celebrará la Misa del Gallo en la Nochebuena, que será seguida por millones de telespectadores de los cinco continentes. A la mañana siguiente, a mediodía, serán todavía más numerosos los fieles que, en todo el mundo, encenderán la televisión, la radio, o que se conectarán a Internet para poder recibir la bendición *Urbi et Orbi* y escuchar la felicitación por la Navidad, que este año pronunciará en más de sesenta idiomas.

La gran novedad de este año será, al mismo tiempo, el regalo más inesperado que recibirá en estas Navidades el Papa. El Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales ha invitado a coros de los cinco continentes a participar en un homenaje televisivo de 24 horas, que será transmitido en todo el mundo durante el día de Navidad.

El programa *Vatican Christmas 2002*, en el que, entre otras cosas, se podrán escuchar villancicos típicos de todos los rincones del planeta, comenzará el 24 de diciembre a las 11 de la noche (hora de Roma) y durará 24 horas. La transmisión televisiva, que surge gracias a la iniciativa del arzobispo John P. Foley, Presidente del Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales, será realizada gracias a la colaboración entre el Centro Televisivo Vaticano y la empresa *Praxes Ltd.*, de Estados Unidos. El programa será transmitido por canales de televisión por cable, satélite e Internet (en la página web <http://www.vaticanchristmas2002.com>).

Un abeto de Croacia

En este año, el árbol de Navidad de la plaza de San Pedro del Vaticano ha sido regalado al Papa por Croacia. Proviene de los bosques de la región de Delnice (unos 140 km. al suroeste de Zagreb). El árbol de Navidad del apartamento del Papa proviene, sin embargo, de la localidad montañosa de Zakopane (Polonia), adonde Karol Wojtyla ha ido en mu-



El Papa Juan Pablo II imparte la bendición *Urbi et orbe*, el día de Navidad, en la Plaza de San Pedro

chas ocasiones a esquiar. Cuando lo recibió de manos de un grupo de peregrinos polacos, el mismo Pontífice confesó, el 11 de diciembre pasado: «Me recordará la tierra de mi patria y la atmósfera polaca de la Navidad».

El obispo de Roma pasará la Nochevieja en oración. Horas antes, co-

dad, justicia, caridad y libertad. Al mismo tiempo, el lema recuerda el cuadragésimo aniversario de la publicación de la famosa encíclica del Beato Papa Juan XXIII *Pacem in terris*, la primera en la que un Pontífice se dirigía no sólo a los creyentes, sino a «los hombres de buena voluntad».

2003 debería ser un año de esperados viajes por Juan Pablo II a Europa. La quinta visita pastoral a España parece ser, por el momento, la más definida, incluso en fechas (en torno al primer fin de semana de mayo). Al igual que sucede con ésta, la Santa Sede todavía no ha confirmado otros po-

El mensaje papal para el día primero del año 2003, próxima Jornada Mundial de la Paz, recuerda los cuatro fundamentos de la paz a la luz de las circunstancias actuales: verdad, justicia, caridad y libertad

mo ya es tradición, el Papa participará en una liturgia de Vísperas en la basílica de San Pedro del Vaticano, que concluirá con el *Te Deum*, himno por antonomasia de acción de gracias por el año recién transcurrido.

El Papa comenzará el año con la celebración de la Eucaristía en la solemnidad de Santa María, Madre de Dios, el día 1 de enero, Jornada Mundial de la Paz. En este año, el tema que él mismo ha escogido será *«Pacem in terris: empeño constante»*. El mensaje que ha redactado con este motivo, y que comentará en la homilía de su primera misa del año, ha sido publicado el pasado 17 de diciembre. Recuerda los cuatro fundamentos de la paz a la luz de las circunstancias actuales: ver-

dad, justicia, caridad y libertad. El 6 de enero, solemnidad de la Epifanía del Señor, como ya es costumbre, el Papa ordenará a nuevos obispos de varios continentes, entre otros, a uno de sus más cercanos colaboradores, monseñor Pedro López Quintana, hasta ahora sacerdote incardinado en la archidiócesis de Santiago de Compostela, actualmente asesor para los Asuntos Generales de la Secretaría de Estado del Vaticano.

El Santo Padre clausurará el período litúrgico de la Navidad el 12 de enero, fiesta del Bautismo del Señor, bautizando a varios niños de diferentes países, rodeado por los impresionantes frescos de Miguel Ángel de la Capilla Sixtina.

sibles viajes del Santo Padre a Croacia (en abril, se rumorea en el Vaticano), así como a Bosnia y Eslovaquia (estos dos últimos en fase de evaluación).

En los días de final y de inicio de año, el Papa podría encontrar, además, la tranquilidad para ultimar uno de los proyectos al que más entusiasmo está dedicando en los últimos meses: una Carta apostólica sobre la Eucaristía, en la que recogerá los grandes temas de su pontificado, que comenzó con la famosa encíclica sobre el *Redentor del hombre*. En un mundo globalizado, en el que las comunidades cristianas se encuentran en minoría, el Papa está convencido de que la Eucaristía, presencia real de Cristo, será el auténtico motor de la comunión y de la nueva evangelización.

Para promover la reconciliación y la unidad en la archidiócesis



El Papa acepta la renuncia del cardenal Law, de Boston

J. C. Roma

El sufrimiento de la Iglesia en Estados Unidos, provocado por los escándalos de sacerdotes y por aprovechadas exageraciones de algunos medios, y no sólo de prensa, alcanzó uno de sus momentos más conmovedores el 13 de diciembre pasado, cuando Juan Pablo II aceptó la renuncia al gobierno pastoral de la archidiócesis de Boston del cardenal Bernard Francis Law. Según informaron fuentes de la Sala de Prensa de la Santa Sede, al recibir en audiencia ese día al purpurado, el Papa parecía profundamente triste.

La motivación de la renuncia la hizo pública el mismo cardenal Law, al darse la noticia, en una declaración: «Mi invocación ferviente es que esto sirva a la archidiócesis de Boston a experimentar la curación, la reconciliación y la unidad que tan desesperadamente necesita».

La decisión del cardenal estadounidense, de 71 años, 18 de los cuales al frente de una de las archidiócesis católicas más grandes de Estados Unidos, tuvo lugar después de haber pedido consejo durante varios días a representantes de la Curia romana (en particular, al cardenal Giovanni Battista Re, Prefecto de la Congregación para los Obispos, y al cardenal Darío Castrillón Hoyos, Prefecto de la Congregación para el Clero).

La semana anterior al anuncio de la renuncia, la comisión de finanzas de la archidiócesis de Boston había dado permiso al cardenal Law para abrir el proceso de declaración de bancarrota, pues de lo contrario no se podrá hacer frente a las 450 demandas presentadas por personas que dicen haber sido víctimas de abusos de sacerdotes.

La gran mayoría de las demandas son contra dos sacerdotes, y los hechos con frecuencia se refieren a lo ocurrido hace décadas. Esto no significa tampoco que las 450 denuncias sean verídicas, pues ya se han dado casos de sacerdotes cuya reputación moral ha quedado destruida por acusaciones de este tipo y después se ha descubierto que eran totalmente inocentes. Ahora bien, los exorbitantes costos legales de estos procesos y las posibles indemnizaciones podrían hacer imposible, en circunstancias normales, la vida de la diócesis (escuelas, hospitales, obras de

caridad, etc.) Para que la diócesis pueda declarar la bancarrota, se requiere la aprobación de la Santa Sede.

El cardenal Law ha sido en las últimas décadas una de las voces más influyentes de la Iglesia católica en Estados Unidos, y particularmente fuera de Estados Unidos. De hecho, su biografía es sumamente particular. Si bien su familia es estadounidense, nació en Torreón (Méjico) en 1931, pues su padre era funcionario de la Aeronáutica. Por este motivo, domina el español tan bien como el inglés, y ayudó a abrirse a la Iglesia católica en Estados Unidos a la riqueza de la Iglesia vecina en Iberoamérica.

Fue uno de los protagonistas del primer Sínodo de toda América, convocado por el Papa en el Vaticano a finales de 1997. Law, en vez de participar en los grupos de habla inglesa, formaba parte de los hispanohablantes. Su labor fue decisiva para que, a partir de entonces, la Iglesia del continente ya no pensara en el cliché de dos mundos separados (el norte rico, de tradición anglosajona-protestante, y el sur pobre, de tradición hispano-católica). De aquella reunión episcopal, salió una sola realidad eclesial comprometida en un desafío común, la evangelización, demostrado en particular por el extraordinario fenómeno de la inmigración de los hispanos a Estados Unidos y Canadá.

La figura internacional del cardenal Law quedó subrayada por varias misiones que realizó al extranjero y sobre las que había informado a Juan Pablo II: Cuba en 1985, Nicaragua en 1988, o Vietnam en 1991, así como varias visitas a Tierra Santa. Asimismo, intervino con frecuencia públicamente en los debates políticos, sociales y éticos de Estados Unidos, en materias de justicia social y defensa de la vida (aborto, pena de muerte).

Por el momento, el cardenal Law, que se retira a un monasterio, será sustituido por un Administrador Apostólico, monseñor Richard Gerard Lennon (55 años), hasta ahora obispo auxiliar de la misma archidiócesis. Al anunciar su nombramiento, el prelado publicó un comunicado en el que se compromete «a hacer todo lo que pueda con la ayuda de los obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos y laicos de la archidiócesis, para trabajar por la sanación como Iglesia y por el impulso de la misión de Jesucristo en nuestra comunidad».



Habla el Papa

Conversión

Las palabras del libro de Jeremías: «Salgo al campo: muertos a espada; entro en la ciudad: desfallecidos de hambre» es una descripción, por desgracia, trágicamente actual. Aturdido por la tragedia, el profeta lanza preguntas dramáticas: «¿Tiene asco tu garganta de Sión?» El pueblo, abandonado a su propio destino, se encuentra como perdido y sobrecogido por el terror.

¿No es quizás esta soledad existencial la fuente profunda de toda la insatisfacción que percibimos también en nuestros días? La respuesta al interrogante hay que encontrarla en el corazón mismo del ser humano: «Tanta inseguridad y tantas reacciones desconsideradas tienen su origen en haber abandonado a Dios. Luego, el pueblo regresa a Dios y le dirige una intensa oración. Reconoce, ante todo, el propio pecado, con una breve pero sentida confesión de culpa: «Señor, hemos pecado contra Ti». El silencio de Dios era, por tanto, provocado por el rechazo del hombre. Si el pueblo se convierte y regresa al Señor, también Dios se mostrará disponible para salir a su encuentro y abrazarlo.

El profeta recuerda a Dios que está ligado a su pueblo por una alianza de fidelidad y de amor. Precisamente por esta alianza, el pueblo puede confiar en que el Señor intervendrá para liberarle y salvarle. Después del juicio por el pecado y el silencio, Dios vuelve a acercarse de nuevo a su pueblo para devolverle vida, paz y alegría. Invito a los creyentes a estar seguros de que el Señor no nos abandona para siempre; después de toda prueba purificadora, vuelve a sernos propicio y a concedernos la paz.

Nombres propios

El Papa Juan Pablo II ha nombrado a monseñor **Pedro López Quintana** Nuncio apostólico, elevándolo así a la dignidad arzobispal. El nuncio electo nació en 1953 en Barbastro (Huesca), fue ordenado sacerdote en 1980 y hasta ahora era asesor para los Asuntos Generales de la Secretaría de Estado. Recibirá la ordenación episcopal, de manos del Papa, el próximo 6 de enero.

Juan Pablo II felicitará la Navidad este año con la reproducción de un cuadro que se conserva en la catedral de Valencia: se trata de la *Natividad*, de finales del siglo XV, atribuida en un primer momento al pintor renacentista **Francesco Pagano**, pero que los especialistas atribuyen hoy al pintor valenciano **Vicente Macip**.

El Santo Padre ha aceptado la petición del cardenal **Bernardín Gantín**, de ser exonerado del cargo de Decano del Colegio Cardenalicio. El cardenal, que fue Prefecto de la Congregación para los Obispos, ha regresado a su país natal: Benín, en África. El Papa ha aprobado la elección –realizada por los cardenales del Orden de los Obispos– del cardenal **Joseph Ratzinger** como nuevo Decano del Colegio Cardenalicio; y la del cardenal **Angelo Sodano**, Secretario de Estado, como Vice-decano de dicho Colegio.

El escritor **José Jiménez Lozano** ha sido galardonado con el Premio **Cervantes**, el más prestigioso de las letras españolas.

Juan Ciudad es una ONG promovida por los Hermanos de San Juan de Dios para el desarrollo de la salud en los países empobrecidos de África y de Iberoamérica. En su campaña de Navidad de este año, presentan un proyecto muy necesario para el Hogar Clínica de San Rafael de Arequipa, Perú: se trata de la adquisición y envío a Perú de una ambulancia para las emergencias del centro, y de una incubadora de cuidados intensivos (UCI). Necesitan recaudar 36.000 euros. Información: Tel. 91 387 44 83.

La sonrisa cuesta menos que la electricidad y da más luz es el lema de la campaña navideña *Una sonrisa para Navidad*, con la que dos mil voluntarios de la ONG **Cooperación Internacional** ayudarán a seis mil personas, gracias a la realización de cerca de 100 actividades a favor de niños, ancianos, enfermos, discapacitados, familias sin recursos y marginados de toda España. Información: Tel. 91 435 68 07.

La Sociedad de San Vicente de Paúl en España patrocina la exposición *Arte Solidario*, que **Tomás Torralba** presenta en la galería de arte Sociedad San Vicente de Paúl, de Madrid (calle Gobernador, 18), desde el pasado día 14. Con ella se pretende crear un espacio de diálogo entre la cultura y la solidaridad, para promocionar proyectos tales como atención a enfermos de alzheimer, que se va a desarrollar en Madrid.

Un año más, **Bil Lehl**, asociación de ayuda a los refugiados saharauis, ha puesto en marcha su Campaña de Navidad, con la construcción y exposición de belenes: dos de ellos de ambiente saharauí, con la colaboración de la Asociación de Belenistas de Madrid. Más información: Tel. 91 715 89 38.

El padre **Werenfried van Straaten**, fundador de *Ayuda a la Iglesia Necesitada*, ha sido premiado con la ciudadanía de honor de Königstein im Taunus, la ciudad cercana a Frankfurt donde la organización tiene su sede central.

Distinción al cardenal Álvarez



Martínez

El Forum de Alta Dirección ha entregado el *Máster de Oro* de esta Asociación al cardenal Francisco Álvarez Martínez, arzobispo emérito de Toledo, en reconocimiento a su alta dirección y a su gran labor pastoral, al servicio de la santa Iglesia católica y de nuestra patria. Su Majestad el Rey es Presidente de Honor de este Forum. En la foto, a la izquierda, con el cardenal, don Carlos Escudero de Burom, Presidente del Forum, y a la derecha, el Subdelegado del Gobierno en Toledo, don Jesús Hermida.

Martirologio colombiano

Armando R. Puente, corresponsal de AIKA, informa que, hasta el 11 de Noviembre pasado, fecha en que fue secuestrado por la guerrilla marxista el Presidente del CELAM, monseñor Jiménez Carvajal, la Iglesia católica en Colombia perdió durante este año, a manos de la guerrilla, un obispo, monseñor Isaías Duarte, arzobispo de Cali, asesinado a la salida de la misa que había celebrado en su diócesis; siete sacerdotes (los padres Juan Ramón Núñez, Arley Arias, José Hilario Arango, José Luis Arrollave, Jorge Sánchez Ramírez, José Luis Cárdenas y Gabriel Arias); un seminarista, Carlos Herrao; y una religiosa, sor Marta Inés Vélez.

Nuevo Centro de Comunicación en Roma

Al cumplir sus 75 años de vida, la Unión Católica Internacional de Prensa (UCIP) ha anunciado la creación en Roma de un Centro de prensa y educación mediática. El 75 aniversario culminó con la audiencia que les concedió el Papa. El arzobispo monseñor Foley, Presidente del Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales, abrió la celebración jubilar de la UCIP recordando que «ser un periodista católico significa estar comprometido con la verdad, incluso cuando la verdad es triste; significa tener una conciencia bien formada y saber que debemos seguirla».

Tres millones de personas sin techo en Europa

Según datos del último informe de la Federación Europea de Organizaciones Nacionales que trabajan a favor de las personas sin hogar, de la que forma parte Cáritas Española, publicado bajo el título *Acceso a la vivienda: sin hogar y vulnerabilidad en Europa*, la falta de viviendas en la Unión Europea provoca que tres millones de ciudadanos sean personas sin hogar. Cáritas informa que otros 18 millones de europeos viven en casas que no cumplen los requisitos de una vivienda digna: carecen de las prestaciones mínimas, viven en condiciones de hacinamiento y sin las garantías más elementales. La disminución de alojamientos asequibles, el incremento de los costes en el alojamiento para los pobres, el incremento del número de desalojos, la formación de nuevas y encubiertas formas de subarriendo, son algunas de las constataciones que este informe analiza, y que demuestran el fracaso de las políticas estatales de vivienda.

La dirección de la semana

Esta semana presentamos la página web del nuevo partido político *Familia y Vida*. Entre sus nuevos contenidos pueden encontrarse las denuncias de abortos ilegales que este partido ha llevado a cabo ante el Fiscal General, noticias relativas a la adopción por homosexuales, o acerca del recurso de este partido al Reglamento de las uniones de hecho. *Familia y Vida* nació ante la necesidad de un partido nacional que defienda los valores básicos que son la vida y la familia, principios fundamentales que toda sociedad democrática occidental debe respetar:

<http://www.familiayvida.com>

Libros de interés

El Ateneo Pontificio *Regina Apostolorum*, que los Legionarios de Cristo rigen en Roma, es una de las poquísimas universidades en las que se cursa la carrera de Bioética. Recientemente, ha sido presentado en sus aulas este libro del profesor Ramón Lucas, uno de los más prestigiosos especialistas en Antropología y Bioética. En la presentación de este sugerente libro, hubo un interesantísimo debate sobre los desafíos de la bioética hoy, que no son ya del dominio exclusivo de un grupo de especialistas, sino que están en la calle, en el bar, en el Parlamento, en la consulta médica, en los periódicos, en las familias. Quien siente profundamente el aprecio a la vida y el derecho fundamental a protegerla se hace preguntas cruciales: ¿cada hijo es un regalo que se acoje, o un producto que se fabrica? ¿Todo lo que se puede de hacer técnicamente es lícito moralmente? ¿Una finalidad buena, como puede ser la curación de una enfermedad como el alzheimer, justifica la experimentación con embriones humanos? ¿Por qué no acabar de una vez con el dolor y el sufrimiento, por medio de una muerte humanitaria y buena? A estas y otras muchas preguntas responde este libro fundamental, *Bioética per tutti* (ed. San Paolo), cuya traducción al español ya está siendo preparada. Tienen además estas páginas la ventaja de un lenguaje, a la vez, serio, riguroso y accesible a todos, sencillo y preciso, con diagramas y caricaturas, dibujos y fotos sumamente sugerentes. El profesor Lucas ofrece, efectivamente, una *Bioética para todos* y presta un impagable servicio.

He aquí *La primera guía litúrgica al alcance de todos*. Se viene editando en varios países de Europa, y ahora Gesedi (Tel. 91 447 35 66) acaba de introducirlo en España. Se trata de un excelente instrumento de formación, de muy fácil lectura, con un diseño gráfico muy moderno y de fácil consulta para utilizarlo en casa, según el ritmo litúrgico de cada semana. El Papa Juan Pablo II ha señalado recientemente que, «ante la escasa cultura religiosa y la confusión que nos rodea, es preciso que el esfuerzo de la inteligencia de la fe alcance al mayor número posible, yendo a lo esencial y evitando las polémicas estériles». A ello contribuyen estas páginas que don Andrés Pardo, Delegado de Liturgia en la diócesis de Madrid, califica como «un instrumento valioso para celebrar y vivir la Liturgia, sin dar lugar a los desequilibrios que se pueden seguir de una celebración litúrgica realizada de espaldas al acontecer diario de la vida».

M. A. V.



Sembradores de estrellas

La operación *Sembradores de estrellas* se viene realizando en Madrid, en vísperas de Navidad, desde hace 25 años. Este año se reviste de plata para celebrar las Bodas de su 25 edición. El cardenal Rouco Varela, arzobispo de Madrid, presidirá la celebración de la Eucaristía, el próximo día 21 a las 10:30 horas en la catedral de la Almudena, y el acto de envío de los sembradores: niños y niñas que viven con gozo su condición de misioneros del Evangelio, anunciando a todos el Nacimiento de Jesús, el Salvador.

Para los niños y niñas que intervienen, supone un primer paso de la Campaña de la Infancia Misionera, que se celebrará el domingo 26 de enero.

25 ANIVERSARIO SEMBRADORES DE ESTRELLAS

Gran Celebración de Acción de Gracias y «Envío», en la Catedral de la Almudena, el 21 de Diciembre, a las 10'30 horas

Presidirá nuestro Arzobispo-Cardenal, Emilio Sr. D. Antonio M. Rouco Varela *



CONSEJO DIOCESANO DE MISIONES - AÑO 2002

Una comedia musical navideña

Si Jesús tuviera que nacer hoy, ¿sería mejor que no naciera en Belén, que sufre las consecuencias de la guerra entre israelíes y palestinos? Ésta es la pregunta que plantea la comedia musical *Buenos días, Belén*, que acaba de ser estrenada en Roma. En la comedia, Dios convoca a los llamados grandes de la tierra (Bush, Putin, Blair, etc.) para decidir si Jesús tiene garantía suficiente para poder nacer en la ciudad de David. Con los fondos recogidos en taquilla, que serán entregados al hospital pediátrico de Belén, donde están internados tanto niños palestinos como judíos, se podrá salvar la vida de muchos niños de Belén. Aunque Arafat anunció la anulación de las festividades navideñas civiles en Belén, por la ocupación israelí, el portavoz de la Custodia franciscana de Tierra Santa ha aclarado, por Radio Vaticano, que las fiestas religiosas serán respetadas, ya que están defendidas por el régimen jurídico garantizado por el acuerdo entre la Santa Sede y la OLP y entre la Santa Sede y el Estado de Israel.

Congreso sobre León XIII

El próximo 20 de julio se cumplirá el primer centenario de la muerte del Papa León XIII, que gobernó la Iglesia desde 1878, a 1903. Con tal motivo, la Universidad Pontificia de Salamanca, y especialmente su Facultad de Teología, preparan un congreso internacional que se celebrará en Salamanca el próximo año 2003, en el mes de octubre.

El chiste de la semana



Tres mujeres, tres ideales de mujer



Simone de Beauvoir



Edith Stein



Simone Weil

Cuando se escriba la historia de la Humanidad en el año 5000, seguramente toda la información se podrá recoger en una superficie igual a la de la uña de un dedo meñique, y tal y como hacemos ahora, se buscará dividir la Historia en grandes períodos. Así, el siglo XV será el siglo de los descubrimientos, el XVIII, el de las luces, y el XX quedará como el de las revoluciones. Seguramente, el análisis del cambio cultural en el siglo XX incluirá algunos temas fundamentales, como la sexualidad humana o la condición de la mujer. Lo que todavía no sabemos es cuál será el concepto de mujer triunfador: ¿La liberación pasional de Simone de Beauvoir? ¿La abnegación heroica de Simone Weil? ¿La entrega al amor de Edith Stein? Esto es algo todavía por dirimirse, que seguramente dependerá en gran parte de lo que hagamos nosotros desde ahora hasta el año 5000.

Simone de Beauvoir

Simone de Beauvoir es el prototipo de la mujer que quiso construir su vida dando un valor absoluto a su libertad. Claro, es un concepto de libertad inspirado en Hobbes, y en la tradición que nace de Baruch Spinoza: «Es libre quien se guía sólo por la razón», escribe éste en *Ética demostrada según el orden geométrico*; y Thomas Hobbes, en *Leviatán*, dice: «Un hombre libre es quien, en las cosas que por su fuerza o ingenio puede hacer, no se ve estorbado en realizar su voluntad». Tratando de ser coherente con esas definiciones, en Simone de Beauvoir nunca hubo un espacio para la fe ni para algo que no fuera –según ella– racional, y su vida fue una continua lucha, entre amarga y desesperada, por desprenderse de cualquier estorbo, hasta de su propia autoestima, que le pesaba como un lastre insoportable. Vivió amando violentamente la vida, y angustiada constantemente por la vejez y la muerte. Es seguramente en su libro *El segundo sexo* (1949), en el que estudia la condición femenina, donde refleja mejor su ideal de mujer. Simone nos presenta una mujer atribulada, más preocupada de romper cualquier lazo que coarte su libertad, que de construir un proyecto de vida, una mujer independiente y retraída que ve con sospecha al mundo que la rodea y confunde la sinceridad de sí misma con la puesta en vitrina de su propia confusión interior.

Simone de Beauvoir rechazó la maternidad como algo que coartaba su libertad. Le parecía más importante escribir un libro que tener un hijo; nunca pensó que las dos cosas pudieran ser compatibles. Para ella, ser mujer suponía pasar a una segunda clase en los seres humanos: «Aceptar vivir como ser secundario, ser relativo, habría sido rebajarme como criatura humana: todo mi pasado se rebelaba contra esta degradación», escribe en *La fuerza de la edad*. Eso le resultaba inaceptable. Simone de Beauvoir postula una igualdad entre el hombre y la mujer, que no es sólo igualdad de derechos y oportunidades basada en una igual dignidad fundante, sino asimilación, aniquilación de las diferencias. Su ideal de mujer es masculino, aunque parezca una contradicción. La mujer se libera imitando al varón, su salvación se encuentra sólo en el rechazo, libre y conscientemente asumido, de todo lo específicamente femenino. Está convencida de que la liberación de la mujer sólo se alcanzará borrando toda diferencia. Su ideal de mujer se identifica con la utopía marxista: «Es fácil imaginar un mundo en el que hombres y mujeres fuesen iguales, exactamente como el que había prometido la revolución soviética: las mujeres, educadas y formadas lo mismo que los hombres, trabajarían en las mismas condiciones y con los mismos salarios; la libertad erótica sería admitida por las costumbres, pero el acto sexual ya no sería considerado como un servicio que debe pagarse. La mujer estaría obligada a asegurarse otro modo de ganarse la vida. La maternidad sería libre, es decir, que quedaría autorizado el birth-control y el aborto, y por eso mismo se otorgaría a todas las madres y a sus hijos los mismos derechos, fuesen o no fuesen casadas. Los gastos del embarazo serían pagados por la colectividad, que asumiría la carga de los niños, lo que no quiere decir que los retirarían de manos de los padres, sino que no los abandonarían» (*El segundo sexo*). En este texto se percibe su concepción de la sexualidad y de la maternidad, tan lejana de una fundamentación en el amor. Para Beauvoir, la sexualidad es un servicio que debe pagarse y el hijo se reduce a una carga.

Simone Weil

La segunda mujer prototipo del agitado siglo XX es Simone Weil, una mujer singular. En sus 34 años

de vida hizo prácticamente de todo, vivió con intensidad, a fondo. Convencida de que, para comprender las luchas obreras, hay que compartir las condiciones de vida del proletariado, abandonó la enseñanza y, de 1934 a 1936, fue obrera de la fábrica *Renault*, experiencia que describió en *La condición obrera* (1951). Al estallar la guerra civil española, acudió al frente de Barcelona, donde luchó al lado de los republicanos. Poco después sufrió una crisis espiritual y se acercó a la fe católica, aunque no llegó a bautizarse.

Simone Weil se educó en una familia judía donde siempre se sintió muy querida. Desde pequeña se sintió inclinada a compartir la suerte de los desgraciados. La lectura de su vida (Simone Pétrement, *La vie de Simone Weil*, París 1973) produce entusiasmo, pues está marcada por el heroísmo y la autenticidad. Simone Weil es una mujer que huye de su feminidad; toda su vida es una lucha callada, sorda e interior por escapar de su condición de enferma habitual, que ella identifica como una consecuencia de su ser mujer. Desde su infancia sufre dolores intensos. A ello se une la especial relación con su hermano, tres años mayor que ella, robusto y dotado de una inteligencia portentosa. Ella lo quiere y se siente segura con él, que la domina. Así, Simone comienza a admirar lo grande, lo que importa de verdad, lo que hacen los hombres. En casa, Simone recibe una educación masculina. La llaman Simón, no Simone, y se refieren a ella como *nuestro hijo número dos*, pero para Simone todo esto es fuente de gozo.

A los catorce años sufrió una crisis de identidad que la hizo sentirse perdida. Ella misma nos lo cuenta: «A los catorce años, caí en uno de esos estados de desesperación sin fondo, propios de la adolescencia, y pensaba seriamente morir, a causa de la debilidad de mis facultades naturales. Las dotes extraordinarias de mi hermano, que ha tenido una infancia y una juventud semejantes a las de Pascal, me obligaban a caer en la cuenta. No envidiaba sus triunfos exteriores, sino el no poder entrar en aquel reino trascendente donde entran solamente los hombres de auténtico valor y donde habita la verdad». Resuelve esta crisis con un afán de búsqueda de la verdad que marcará su vida: «Después de algunos meses de tinieblas interiores, tuve de improvviso y para siempre la certeza de que cualquier ser humano, aun

cuando sus facultades naturales sean bien pobres, puede penetrar en ese reino de la verdad reservado al genio, con tal que desee la verdad y haga un continuo esfuerzo de atención por alcanzarla». Poco tiempo después, descubre el concepto de pureza que llenará su alma: «El concepto de pureza, con todo lo que lleva consigo para un cristiano, se apoderó de mí a los 16 años, después de haber atravesado por espacio de algunos meses las inquietudes sentimentales propias de la adolescencia. Tal concepto me vino de repente, mientras contemplaba un paisaje alpino, y poco a poco se me ha impuesto de manera irresistible». Este ideal de pureza marcará su vida, pero no la llevará a abandonar su visión negativa de todo lo que la rodea.

Es una mujer obsesionada con el dolor; lo concibe como algo que ayuda al hombre a salir de su autonomía. Y de esta experiencia profunda del dolor nace su encuentro con Dios; el dolor se presenta para ella como el medio para acercarse a Dios, un modo de restablecer la relación entre Dios y el hombre. Para Simone, la desgracia es un elemento de redención que supera el apego a la vida que se da en el ser humano; es el camino del amor y de la victoria del hombre contra sí mismo. Simone es una luchadora continua contra el hedonismo, que tanto se ha metido en la cultura actual.

Al final de este recorrido, Simone Weil se presenta como una mujer en rebeldía con su feminidad que, sin embargo, acepta el dolor y el sufrimiento, complementados con un concepto de belleza sumamente metafísico. Se siente defraudada por muchos de sus proyectos oníricos en los que había puesto toda su ilusión, como el de participar en la guerra civil española, que ella creía una causa altruista. En una carta a Bernanos habla de su remordimiento por haber participado, y la describe como una guerra de mercenarios con muchas cruelezas. Le tocó ver cómo mataban a un sacerdote por el solo hecho de serlo, y se generó en ella un sentimiento de culpabilidad que nunca pudo vencer.

Edith Stein

Edith Stein es, de las tres mujeres, la única que nació en el siglo XIX, concretamente en 1891; también la única que ha sido canonizada y declarada Doctora de la Iglesia. Era también filósofa, como las dos anteriores, y judía, como Simone Weil. Fue, de las tres, la única que murió violentamente, en una cámara de gas, durante la persecución nazi, el 9 de agosto de 1942. Edith Stein fue una niña educada con afecto. Su padre murió cuando ella tenía dos años, pero su condición de la pequeña de la casa, después de diez hijos, la hacía estar siempre rodeada de cariño. Fue enfermera durante la primera guerra mundial, y discípula aventajada del gran filósofo Husserl. Su contacto con Scheler y otros filósofos la fue acercando a Cristo. En 1921, leyendo a santa Teresa, decide convertirse a la religión católica. Se bautiza al año siguiente y comienza a estudiar a fondo a santo Tomás de Aquino. En 1933 se le prohíbe toda actividad docente por ser judía, y ese mismo año ingresa como carmelita descalza en un convento de clausura. Tiene que huir de Alemania por la persecución nazi, y es trasladada a un Carmelo en Holanda. La policía política nazi la encuentra y la lleva a Auschwitz, donde murió en una cámara de gas. Su vida fue un tesoro de armonía. Transmitía paz y era amante del orden. Siempre afirmó su feminidad con una personalidad fuerte.

En sus escritos nos sorprende la riquísima inte-

rioridad de esta mujer, y su aceptación de sí misma. Siempre se muestra orgullosa de ser judía, como de ser católica; no vive aislada, como Beauvoir y Weil, tratando de liberarse de fantasmas del pasado, y esto le confiere una seguridad, una fortaleza y una consistencia interior invencibles. Su pensamiento sobre el hombre y la mujer refleja la armonía en que ella vive. Hombre y mujer vienen de Dios para completarse en la ayuda mutua. Considera al amor, tema central de su obra, como el vínculo de unión más profundo entre seres humanos, cuerpo y alma. Entiende la sexualidad como reflejo de la unión espiritual, y afirma categóricamente que el ser humano debe ser fruto del amor y sólo puede desarrollarse en un clima de amor.

Uno de sus temas preferidos fue lo que ella llama el *alma de la mujer*. Edith Stein es una mujer que se plantea el problema de la mujer y quiere darle una proyección muy personal, partiendo de su pro-

en toda su vida; el desarrollo de toda su vida como acto de amor entregado a servir sin interés. Hombre y mujer pueden expresar la imagen de Dios. Por tratarse de seres finitos hacen esto de modo limitado. Hay en ello una diferencia: la mujer imita la perfección divina en el desarrollo armónico de todas las energías, el hombre en cambio en el desarrollo prevalente de algunas.

Considera frecuentemente el trabajo de la mujer en función de la necesidad, no como un medio de realización personal. Edith apunta que la profesión es, además, un bien para responder a la vocación que siente en el fondo de su alma. A diferencia de Beauvoir y de Weil, el hecho de que la mujer trabaje, para Edith Stein, no implica renunciar a la feminidad; al revés, lo ve como una ocasión para entregar al mundo la riqueza de la propia feminidad, la mujer puede contribuir como el hombre a conformar el mundo a su medida, poner su parte en la co-



Peregrinos en la Plaza de San Pedro sostienen una pancarta durante la canonización de Edith Stein

pia vivencia. Por eso, en Edith Stein, la mujer aparece como testigo del amor. Estudia cómo es diversa en ella la relación alma-cuerpo porque se da en una relación más estrecha que en el varón. Aunque la función del alma sea la misma en los dos, sin embargo en la mujer el alma «está presente con mayor intensidad en todas las partes del cuerpo»; ya que la predisposición para la maternidad ha configurado en ella una mayor compenetración entre lo corpóreo y lo espiritual.

«Las características femeninas –escribe en *La mujer*– están muy relacionadas con el hecho de ser la mujer destinada a esposa y madre: la particularidad del modo de conocer la mujer, que tiene una fuerza singular para la intuición del concreto viviente, especialmente personal; la disponibilidad para hacer propia la vida espiritual de otro, como los fines y los trabajos de otro; la importancia fundamental que en ella tiene el sentimiento, como potencia que penetra en el objeto en su singularidad, en su valor específico, y la dispone para adoptar una posición congruente con él; el deseo de llevar a la máxima perfección posible la propia humanidad en sus realizaciones específicas o individuales, tanto en sí misma cuanto en los demás; el puesto predominante del elemento erótico (no sexual)

mún tarea que hasta ahora se ha reservado sólo el hombre. La mujer trabaja no sólo porque tiene que mantenerse, sino porque la sociedad requiere para su progreso del trabajo de la mujer.

Edith Stein considera que el ejercicio de una profesión tiene muchas ventajas para la mujer y para la sociedad, con tal de que la mujer mantenga su identidad: «Por todo ello la entrada de la mujer en las diferentes especies de profesiones puede ser una auténtica bendición para toda la vida social, sea privada, sea pública, con tal que ella mantenga el auténtico *ethos femenino*».

Hasta aquí el recorrido por las tres filósofas. Pero todavía falta mucho para el año 5000, y puede ser que surjan nuevas Weil, o nuevas Beauvoir, u otras Stein que enriquezcan el mundo con su doctrina y su testimonio. Incluso, alguien que está leyendo este artículo y que tuvo el suficiente interés en el tema para llegar hasta aquí, puede cambiar el curso histórico de las ideas. Aún estamos a tiempo de construir un nuevo ideal de mujer, o de inclinar la balanza de la Historia hacia alguno de los que hemos examinado.

El Papa presenta el diálogo entre culturas como antídoto al *nacionalismo estrecho y excluyente*

El conocimiento mutuo que abre horizontes

El Santo Padre ha dirigido un mensaje para celebrar los cincuenta años de la entrada de la Santa Sede en la UNESCO, organización a la que plantea el desafío de «construir puentes entre los hombres», para evitar las guerras que caracterizan el nuevo escenario mundial de la globalización. Juan Pablo II considera que el mejor antídoto para evitar el «nacionalismo estrecho y excluyente» es «el conocimiento sereno, no condicionado por prejuicios negativos, de las otras culturas». En otras palabras, el diálogo con personas de otras naciones y culturas permite apreciar en la justa medida la propia nación y cultura

J.C. Roma

El Papa Juan Pablo II presentó su propuesta de diálogo, de *construir puentes entre los hombres*, como el desafío más importante que en estos momentos tiene que afrontar la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), en un mensaje enviado, el 10 de diciembre, para celebrar los cincuenta años de la entrada de la Santa Sede en dicha Organización como observador permanente.

En su misiva, que fue leída ese día en la sede de la UNESCO, en París, durante un simposio sobre el tema *La Iglesia propone la verdad y la libertad*, en el que participaron el cardenal Paul Poupard, Presidente del Consejo Pontificio de la Cultura, y el cardenal Jean-Marie Lustiger, arzobispo de París, el Obispo de Roma reconoce que «la Iglesia católica tiene una gran consideración por la nación, crisol en el que se forja el sentido del bien común, en el que se aprende la pertenencia a una cultura, a través del idioma, de la transmisión de los valores familiares y la adhesión a la memoria común».

«Pero, al mismo tiempo –advierte la carta pontificia–, la experiencia multiforme de las culturas de los hombres que le es propia, por ser *católica*, es decir, universal en el espacio y en el tiempo, le hace desear la necesaria superación de todo particularismo y de todo nacionalismo estrecho y excluyente».

Según el Papa, es necesario en estos momentos tomar conciencia de que, «cada cultura, siendo un producto típicamente humano e históricamente condicionado, también implica necesariamente unos límites. Por este motivo, para que el sentido de pertenencia cultural no se transforme en cerrazón, un antídoto eficaz es el conocimiento sereno, no condicionado por prejuicios negativos, de las otras culturas».

«La Iglesia católica, enviada a todos los pueblos de la tierra, no está ligada a ninguna raza o nación, ni a ningún estilo de vida particular –sigue diciendo Juan



Concierto benéfico de Navidad en Croacia para la reconstrucción de la catedral católica de Zagreb

Pablo II–. En el curso de su historia, ha utilizado siempre los recursos de diferentes culturas para hacer conocer a los hombres la Buena Nueva de Cristo, consciente de que la fe que anuncia no se reduce jamás a un elemento de la cultura, sino que es la fuente de una salvación que concierne a toda persona humana y a toda su actividad. Ahora bien –insiste el Papa–, la Iglesia expresa su catolicidad y unidad, al igual que su fe, a través de la diversidad y la multiplicidad de idiomas y culturas, así como de tradiciones y mentalidades. Se esfuerza, por tanto, por respetar cada cultura humana, pues en su actividad misionera y pastoral –como afirma el Concilio Vaticano II– busca que *todo lo bueno que haya depositado en la mente y en el corazón de estos hombres, en los ritos y en las culturas de estos pueblos, no solamente no desaparezca, sino que cobre*

vigor y se eleve y se perfeccione para la gloria de Dios, confusión del demonio y felicidad del hombre (*Lumen gentium*, 17).

Tras la guerra fría, escenario en el que nació la UNESCO, Juan Pablo II considera que el desafío actual de esta organización consiste en «solicitar este conocimiento mutuo de las culturas y en promover su diálogo institucional, con todas las iniciativas a nivel internacional, de encuentros, intercambios, programas de formación».

«Construir puentes entre los hombres, en ocasiones incluso reconstruirlos, cuando la locura de la guerra ha buscado destruirlos, constituye un trabajo de amplio alcance, que debe ser siempre retomado, y que compromete la formación de las conciencias, así como la educación de los jóvenes y la evolución de las mentalidades», aclara.

En el fondo –concluye–, es el desafío que plantea la globalización, «que no debe llevar a nivelar los valores ni a una sumisión a las meras leyes del mercado, sino más bien a la posibilidad de poner en común las riquezas legítimas de cada nación al servicio del bien de todos».

La entrada hace cincuenta años de la Santa Sede en la UNESCO tuvo por protagonistas a tres hombres que acabarían convirtiéndose en Papas. En mayo de 1952, monseñor Giovanni Battista Montini (futuro Pablo VI), sustituto de la Secretaría de Estado del Vaticano, comunicaba al Director General de la UNESCO que el Papa Pío XII nombraba al arzobispo Angelo Giuseppe Roncalli (futuro Juan XXIII) observador permanente de la Santa Sede ante esa organización.

Las raíces cristianas en la Constitución europea

Uno de los debates más apasionantes del momento es el que se está produciendo en torno a la introducción explícita del término *raíces cristianas* en la futura Constitución de la Unión Europea. Se trata de un tema fundamental, no sólo para el futuro de nuestros hijos, sino para el modo de entender qué concepto de ciudadanía europea estamos utilizando.

¿Qué significa *Europa* para cada uno de nosotros? ¿Qué papel desempeñan las creencias religiosas cuando nos definimos como *ciudadanos europeos*? ¿Por qué estar pensando más en el pasado (el reconocimiento de raíces) que en el futuro compartido (la búsqueda de fines)? Para empezar a responder a estas preguntas conviene que tengamos en cuenta las siguientes claves de interpretación:

● El de las *raíces cristianas* no puede ser un discurso nostálgico, apologético o integrista, como si los cristianos fueran un grupo de ciudadanos que piensan más en el pasado que en el futuro. El mensaje cristiano es Buena Noticia para los europeos, los americanos, los chinos y... todos los pueblos; se trata de una buena nueva universal. Apelar a las *raíces cristianas* de Europa es recordar que Europa es un conjunto de pueblos abiertos al mundo, no encerrados en sí mismos.

● El Dios de las *raíces cristianas* no es sólo el Dios del poder; es también el Dios del perdón, la misericordia y la justicia. Europa no puede olvidar las guerras de religión; pero tampoco que gran parte de los sistemas de protección social que emergen en la Europa de la modernidad están relacionados con grupos de creyentes conmocionados ante las injusticias sociales. ¿Acaso san Vicente de Paúl, o san Juan Bosco no fueron europeos?

● Las Constituciones europeas han adoptado diferentes modelos normativos para garantizar la libertad religiosa, para diferenciar entre religiones y política y, sobre todo, para no confundir *Derecho canónico* con *Derecho constitucional*, o *Derecho civil*. Apelar a las *raíces cristianas* es hacer memoria de la imprescindible separación entre la Iglesia y el Estado; es recordar que, en la mayoría de las Constituciones, se ha buscado la cooperación, la colaboración y la diferenciación respetuosa. Es importante distinguir entre la laicidad del Estado, que se construye poniendo en práctica el arte de la separación, y el laicismo de determinadas tradiciones políticas, que exigen un repliegue de las creencias religiosas a la vida privada; un laicismo que no es patrimonio de la izquierda o de la derecha, sino de quienes ignoran las diferencias entre ética pública y ética política.

● Las tradiciones culturales y religiosas son fundamentales para entender el pasado, el presente y el futuro de Europa. En ellas hay elementos religiosos de los que no podemos prescindir. Conocer la cultura europea es también conocer los universos simbólicos con los que se han producido las expresiones artísticas o las manifestaciones culturales. Reconocerse dentro de una Europa con raíces cristianas no significa aceptar incondicionalmente el legado cultural europeo; significa aceptarlo utilizando la razón, el conocimiento y la capacidad crítica. Quienes quieren excluir las *raíces cristianas* están queriendo que comulgemos con las ruedas de molino del dogmatismo y la intolerancia. Sin *raíces cristianas* Europa carecería de capacidad para la crítica de todos los poderes, para la libertad de juicio, para distinguir entre el simple *libre albedrío* y verdadera *libertad*. Renunciar a las raíces significaría renunciar a un modo concreto de entender la

primacía de la dimensión espiritual del ser humano.

● Apelar a las raíces cristianas es preguntarse por los fines de la Europa que pretendemos. Las raíces no sólo tienen una dimensión arqueológica, sino una dimensión teleológica; no son nudos que nos atrapan en el pasado, sino trampolines que nos impulsan y proyectan hacia el futuro. Recuperar la primacía de lo espiritual en la consideración de la persona es iniciar proyectos subversivos de cambio, liberación y justicia social. La espiritualidad propia de las raíces cristianas no es el espiritualismo desencarnado del yogui o del asceta; se trata de una espiritualidad rebelde e inconformista. Así pues, la pregunta por las raíces es la pregunta por el modelo de Europa y, por consiguiente, por el modelo de ética ciudadana que estamos dispuestos a construir.

● Cuando los políticos cristianos apelamos a las *raíces cristianas*, podemos hacerlo de dos formas: de una manera insolente e intolerante, o de una manera respetuosa y constructiva. Esta última es la única legítima en el siglo XXI; acudir a cualquier otra sería haber perdido el norte, el sur y la memoria. Al reivindicar las *raíces cristianas* hay que tener autoridad y humildad para dar testimonio público de la fe. La fe en Jesús que transmite la Iglesia no es un tesoro que se pueda guardar; es un riesgo que se corre cuando se quiere dar sentido trascendente a la vida. En la Iglesia Dios no se anuncia con insolencia o arrogancia, sino mediante el testimonio y la paciencia.

● Las instituciones europeas están obligadas a gestionar las libertades religiosas, no a considerarlas problemas privados. Las Constituciones europeas garantizan la libertad religiosa de los ciudadanos, y ello significa entender las prácticas religiosas en clave de respeto y como una aportación positiva a la construcción de proyectos públicos en una ciudadanía compartida.

● El Dios de las *raíces cristianas* es un Dios que sólo quiere ser Buena Nueva, que quiere ser oportunidad para la esperanza de los pueblos. Probablemente los políticos tengamos que negociar la expresión que aparezca en la Constitución y buscar algún término que sustituya al de *raíces cristianas*. Aún no sabemos cómo se cerrarán las negociaciones, pero sí debemos aclararnos res-

pecto al cristianismo que está inspirando nuestras actitudes, nuestras legislaciones y presupuestos. Apelar a las *raíces cristianas* es apelar a una Europa esperanzada, abierta y con voluntad de seguir extendiendo el derecho de gentes, los derechos humanos y la promoción de la justicia como buena noticia.

● Dada la escasa formación de nuestros políticos y la instrumentalización de la información por parte de los grupos de comunicación, sólo queda pendiente una llamada a la formación política de los futuros dirigentes políticos y administrativos de la Unión. Seamos conscientes de que el primer paso para construir una Europa abierta, con capacidad para defender y luchar por los derechos humanos, es la lucha contra el hambre y el analfabetismo. Pero no sólo de quienes tienen hambre de verdad o no saben leer, sino de quienes son analfabetos en tradiciones culturales o religiosas.

¡Bienvenido sea, pues, este debate sobre las *raíces cristianas*, si con él empezamos a conocer mejor quiénes somos y qué queremos hacer!



Imagen de María con una corona de estrellas, de la catedral de Estrasburgo, ante la que rezaron juntos Adenauer y Schuman antes de diseñar la bandera de Europa

Cine navideño

Una vez más damos este título a la recomendación anual de películas en estas fechas en las que padres e hijos (o tíos y sobrinos, abuelos y nietos,...) hacen alguna escapada al cine. Estas Navidades no faltan títulos de interés para gustos variados:

Un hombre sin pasado y *El pianista*, para los adultos; *Las dos torres*, para los medianos (nunca mejor dicho); y *El planeta del tesoro*, para los más pequeños

El finlandés Aki Kaurismaki, director de *Un hombre sin pasado*, ha dado el do de pecho con una obra sencilla pero maestra. Sólo una concepción genial del cine puede combinar con equilibrio un cóctel de elementos aparentemente incompatibles, como son un humor filosófico a la altura de los hermanos Marx, unos diálogos dignos de un duro western, instantes filmicos que no envidian a Dreyer, y una puesta en escena global abarrotada del estilo irrepetible de Kaurismaki.

Un hombre que ha viajado a Helsinki con una maleta es asaltado por la noche, golpeado brutalmente, y como consecuencia pierde la memoria y ya no sabe quién es. Tiene que empezar una vida nueva, compartida con los *sin techo* y los marginados de la sociedad. Entonces se irá desvelando como un hombre bueno, sensible, romántico y cargado de humanidad. Este film entrañable, bello y divertido es un canto a la dignidad del ser humano, a su irreñunciable posibilidad de volver a empezar. La película propone mirar las cosas como si se vieran por primera vez, con la espontánea positividad de quien tiene todo que ganar y nada que perder. Además, el tratamiento que se hace de la caridad cristiana carece de malicia y desborda simpatía.

La otra cara de la moneda, en cuanto a tema se refiere, es *El pianista*, de Roman Polanski, basado en la autobiográfica novela de Wladyslaw Szpilman. Así como en otras películas Polanski ha hecho gala de una extraña creatividad, en ésta ha preferido la sumisión absoluta al texto, el respeto incondicional por unos hechos que a todos, empezando por el propio cineasta, nos ponen los pelos de punta. Y es que el niño Polanski pudo ver con sus ojos lo que significó el sufrimiento de Varsovia en 1939.



Fotograma de la película *Las dos torres*

Wladyslaw Szpilman fue un pianista judío polaco que trabajaba en la radio cuando los alemanes invadieron Polonia. Su vida y la de su familia se fue viendo progresivamente afectada por las leyes antisemitas, por la dureza del gueto y, finalmente, por la supuesta deportación que no era más que un viaje sin retorno a Dachau o a Auschwitz. Pero nuestro protagonista, por extraños designios, salvó su pellejo una vez tras otra, en condiciones cada vez más infrumanas.

Con una puesta en escena que busca la fidelidad a los hechos, *El pianista* muestra esa grata dualidad por la que, junto a hechos terribles, brilla, tenebroso pero constante, una razón de esperanza. Se agradece, como en el li-

bro original, que no se cargen las tintas en la barbarie, sino que lo único que tiene relieve es el estupor de una buena persona que ve cómo desaparece paulatinamente todo lo que ama, y que aun así nunca pierde su dignidad.

De *Las dos torres*, segunda entrega de *El Señor de los anillos*, sólo hay que decir que sigue la misma línea que la primera, con gran fidelidad a la obra. Es destacable la conseguidísima caracterización de Golum, y, sin embargo, la de Bárbol y los Ents no es tan perfecta. La superposición de tramas –como en el libro– hace un poco más complejo el seguimiento narrativo, y quizás el desenlace de la batalla del Abismo de Helm está un poco alargado; pero son detalles que no oscure-

cen el estupendo carácter épico y descomunal de la obra.

Por último, *El planeta del tesoro* es una película de animación, adaptación de la obra de Stevenson *La isla del tesoro*, pero trasladada a un mundo onírico, futurista y galáctico. A pesar de su fidelidad a las tramas del texto, es desbordante en imaginación a la hora de idear ambientes, personajes y situaciones. La animación recuerda un poco a la japonesa, pero el resultado es brillante y entretenido, como no podía ser menos en la adaptación de un clásico tan formidable. En fin, parece que algo se puede hacer en estas Navidades con la oferta cinematográfica.

Juan Orellana

Teatro para la vida de cada día

...Cuando vivís santamente la vida ordinaria»: una voz en off concluye así –y, ciertamente, así le hubiera gustado a él que concluyera– la breve dramatización, realizada a partir de textos literales de san Josemaría Escrivá que, bajo el título *Como un personaje más*, es representada, a modo de retablo navideño, dos veces al día, desde el pasado 12 de diciembre hasta el 9 de enero de 2003, de jueves a domingo, a las 19 y a las 20,30 horas, en la cripta de la basílica de San Miguel, en pleno centro del viejo Madrid de los Austrias.

Su autor, Javier Sánchez-Collado, explica lo que ha buscado: que el espectador se meta,

como un personaje más, en los pasajes evangélicos que relatan el Nacimiento de Cristo Salvador y que, acertadamente, pone en boca de una familia que está montando en casa el belén. Media hora de representación sentida, sobria y profesionalmente muy trabajada por el director, Carlos Martínez Abarca, y por un amplio elenco de sorprendentes actores, es suficiente para demostrar cómo el talento y la imaginación pueden sustituir de maravilla una gran escenografía y un gran montaje teatral: basta una simbólica luz roja poderosa y persistente, y el despliegue de una tela roja desde las mangas del rey Herodes, para expresar la matanza de

los inocentes. No es tan fácil como parece adaptar a la escena frases tomadas de aquí y de allá, de textos no escritos para el teatro. Una música bien seleccionada los subraya eficazmente. Ni es fácil lograr en una cripta un espacio escénico que consiga captar e integrar al espectador. Aquí se hace: el Evangelio según san Josemaría se hace teatro, y el teatro se hace vida de cada día. Creer en lo que se dice y en lo que se quiere decir es, obviamente, básico. Sobre las tablas de un escenario, y en las más importantes de la vida.

Miguel Ángel Velasco

LIBROS



Una obra de la Gracia

Título: *El fundador del Opus Dei. II: Dios y Audacia*

Autor: Andrés Vázquez de Prada
Editorial: Rialp



Razones de creer

Título: *Introducción a la fe cristiana*
Autor: Medard Kehl
Editorial: Sigueme

En cada línea de este segundo volumen de la biografía del fundador del *Opus Dei*, aparecida en las librerías después de la canonización, se palpa cómo la *Obra de Dios* fue antes una obra de la gracia de Dios en el alma de san Josemaría Escrivá. La belleza narrativa, el rigor histórico, la profundidad de los horizontes de interpretación, son algunos de los créditos acumulados en este segundo volumen, que abarca, prácticamente, el período comprendido entre 1936 y 1946. Años difíciles, de duras pruebas, de explosión de vida espiritual y de espíritu de familia. Se ha achacado al *Opus Dei* su carencia de corporativismo que, respondería, para algunos críticos, a una ausencia de configuración del quehacer apostólico desde la categoría de pueblo y desde sus manifestaciones visibles. Sin embargo, uno de los mayores descubrimientos que el lector no iniciado en esta historia de familia descubre es, precisamente, esa conciencia de familia que estuvo desde el principio en la osadía apostólica de la fundación y desarrollo del *Opus Dei*. Una familia, lógicamente, que respeta la idiosincrasia de cada uno de sus miembros, de sus hijos, pero que, a su vez, está volcada en entregar lo mejor de sí, de su pasado, de su tradición —que es la de la gran familia de la Iglesia— a cada uno de ellos según sus posibilidades.

Hay muchas novedades en este volumen. Me fijaré en dos: en la noche oscura, y purificadora, del alma que san Josemaría transitó durante su estancia en el Consulado de Honduras. Una noche, o muchas noches, que más que descritas, quizás por el pudor que invadía a los testigos del momento, son para el lector intuïdas, sugeridas, apuntadas, que no apuntadas. Unas noches que se extenderían, quizás, hasta el milagro de Rialp, en cuya interpretación, o en la interpretación que Vázquez de Prada nos ofrece, se palpa la reciedumbre gnoseológica del espíritu de esa familia, tan volcada en la vida espiritual y en la trascendencia, y tan poco dada a las manifestaciones y efluvios exteriores de esa espiritualidad y de esa trascendencia. Y la otra gran sorpresa de este volumen es el clima de incomprendición que vivió el *Opus Dei* en los años de su primer nacimiento. Un clima de incomprendición que, como siempre, dolía más por nacer del seno de una Iglesia, quizás floreciente por la semilla de los mártires de la guerra civil, pero volcada en un cambio de formas y de manifestaciones en la vida apostólica y sacerdotal. Es curioso comprobar cómo cuando una institución o una persona entran en la cadencia del inmovilismo, que nace de la acomodación a un status o a una cima conquistada, su mirada de la realidad padece la imprecisión de no estar suficientemente abierta a la novedad del Evangelio en la vida de los fieles. La correspondencia recogida al final del libro entre, por ejemplo, el entonces arzobispo de Madrid y sus muy variados interlocutores es una buena muestra de ello. La vida de la gracia de Dios siempre es sorprendente. Y la vida, en la Historia, es siempre maestra de otras vidas.

Han sido varios los tratados, quizás no extensos en páginas pero sí en profundidad de planteamientos y de perspectivas, dedicados a la introducción de la fe cristiana en los albores o en las mieles del período conciliar. Algunos de ellos son hoy clásicos en la teología. Continuando con esta corriente, con este ejercicio de fundamentación de la fe y de respuesta a las preguntas del hombre de hoy, el profesor Medard Kehl nos ofrece una introducción a la fe cristiana que responde más a las inquietudes metodológicas de los procesos de comprensión y de explicitación de la fe que a una clarificación expositiva de algunos contenidos. En este sentido, el valor del libro se presenta en sus primeras páginas, con el asentamiento de las tesis que sostiene el autor, y que se traducirían en la siguiente formulación: «La fe cristiana es un acontecimiento *comprendativo*, en forma de confesión, del fundamento incondicionado y del sentido de toda la realidad experimentable». Hay mucha carga conceptual en esta formulación, sin duda. Desde la aportación del pensamiento de Gadamer, en su *Verdad y método*, al estudio de las fórmulas de confesión de la fe a lo largo de la Historia, pasando por la utilización de la categoría de acontecimiento de un Withead tardío. Es éste un interesante libro que habría que leer en la perspectiva complementaria de otras clásicas introducciones.

José Francisco Serrano

Punto de vista

Por encima de ser mujer soy persona

Con ojos de mujer he mirado toda la vida mi entorno, y quizás gracias a esos ojos he podido observar, hace mucho tiempo ya, que por encima de mi condición femenina está la humana. Es cierto que entre el hombre y la mujer hay diferencias, algunas más evidentes que otras, pero ser distinto jamás puede ser sinónimo de inferioridad o de superioridad. En la escuela nos dijeron que éramos animales racionales, que hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios. El alma del ser humano es diferente a la de los animales, porque es la única en toda la creación que se puede hacer una con Cristo. La esencia que define y distingue a la persona del resto de la creación es la misma, tanto para el hombre como para la mujer. Todo esto no evita que pueda observar la discriminación laboral que vive la mujer por el hecho de serlo.

Tengo amigas a las que han despedido al conocer la empresa su segundo embarazo; otras que ni tan siquiera se lo han planteado, porque no les queda tiempo después de la doble jornada laboral, fuera y dentro de casa; y otras que se han atrevido y han comprobado en su propia piel que Dios provee. Los salarios en algunas ocasiones también tienen género, y la ausencia de una legislación que proteja la maternidad está dejando sus huellas en la familia, por no hablar del flaco favor que nos están haciendo las feministas con una ideología neoliberal de trasfondo que pretende hacernos creer que la igualdad consiste en que los hombres también se desnuden, o que las mujeres tengan derecho a ir a un peep show. ¡Por favor, no me hagan reír! Si realmente piensan que la igualdad de géneros consiste en eso, no sé si están despreciando su propio intelecto o intentando menospreciar el nuestro. Ser iguales no significa que la mujer se masculinice, que renuncie a su feminidad para adoptar roles masculinos. No quiero sólo los mismos derechos; es necesaria una legislación que se adapte a las peculiaridades de la mujer, sólo así estaremos en igualdad de condiciones.

Y dedicado a todos aquellos que apuntan que la Historia, la literatura, los grandes descubrimientos, la ciencia... llevan nombre de varón, mi convencimiento de que el elemento inherente a todas las actividades humanas es la acción. Y ésta, señala Hannah Arendt, «mantiene la más estrecha relación con la condición humana de la natalidad; el nuevo comienzo inherente al nacimiento se deja sentir en el mundo sólo porque el recién llegado posee la capacidad de empezar algo nuevo, es decir, de actuar». Por tanto «la única verdadera innovación que se produce en este mundo es el nacimiento de un niño». Dios quiso que la mujer fuera la fábrica de la vida, y quizás sólo porque, gratuitamente, podemos alcanzar las cotas más altas de creación, no hemos sentido la necesidad de conquistar, de descubrir, de escribir algo que ya se encontraba inscrito en nuestra propia naturaleza. Y quizás también porque, por encima de todo, soy persona he descubierto la grandiosidad de ser mujer. ¿O será al revés?

Rosa Moreno

Punto de vista**El Papa y Europa**

El largo texto que Juan Pablo II leyó ante el Parlamento italiano (calificado, con razón, de *visita histórica* por *Alfa y Omega*) representa un hito más en el gran legado documental de este pontificado. Para muchos representantes del pueblo italiano, será un documentado de los más emotivos y recordados, por cuanto, además, la voz del Papa entraba por primera vez en el gran hemiciclo de Montecitorio. Histórico lugar, como histórica era la presencia del Pontífice. Es evidente que Italia fue y es una nación entre las principales en el pasado y presente de Europa, tanto por lo que nos dejó, en las ciencias jurídicas, en las letras, en el arte. Hoy Italia importa como Estado miembro de la Unión Europea, entre los grandes. Miembro originario, cuando a la sazón los partidos cristiano-demócratas europeos pusieron las bases en la creación de una Europa unida (recuérdese el lanzamiento de la idea por Robert Schuman, ahora en proceso de beatificación), esta nación sigue siendo indispensable en el proyecto/realidad de una futura, gran Europa.

Precisamente, a este punto quiero referirme en relación al mencionado discurso ante aquella Asamblea, cuando en la parte final del mismo Juan Pablo II se vuelve a Europa, ahora en plena autodefinición como idea, identidad política y en crítico estadio de crecimiento. Pues subyacente a esta identidad, Europa está unida espiritual y culturalmente al cristianismo, raíz profunda que nutre este enmarañado bosque de pueblos históricos, conformando un admirable panorama de culturas y una gran civilización. «Yo deseo compartir con vosotros esta convicción –dice el Papa–, en el momento en que se están definiendo los contornos institucionales de la Unión Europea y desde donde ahora se encamina hacia su ampliación... Yo alimento la esperanza –prosigue el Papa– de que, gracias también a Italia, no quedarán fuera los fundamentos de la *Casa común europea*, cimiento de la extraordinaria herencia religiosa, cultural y civil que ha hecho la grandeza de Europa en el curso de los siglos».

Abunda el Santo Padre, a continuación, en la misma línea y objetivo, explicitando: «Por tanto, es necesario mantener una visión del continente que no sólo tenga en cuenta los aspectos económicos y políticos, o que se deje llevar sin reflexión crítica por modos de vida inspirados en un consumismo indiferente a los valores del espíritu. Si queremos dar una estabilidad durable a la nueva unidad europea –añade inmediatamente el Papa–, es preciso vigilar para que se apoye en los fundamentos éticos... Ante esta noble Asamblea, quisiera renovar también la llamada que en estos últimos años he dirigido a los diversos pueblos del continente: Europa, en el umbral del nuevo milenio, ¡abre más tus puertas a Cristo!» Acauso, trataba el Papa de exhortar a los actuales redactores de la Constitución europea para que pongan en ella el énfasis espiritual oportuno, y evitar un texto frío y neutro como, desgraciadamente, ocurrió en el preámbulo de la Carta de los Derechos Fundamentales, aprobada ya hace dos años.

A. J. Leonart Amsélem



José Alberto Parejo, Rector de la Universidad San Pablo-CEU

«Parafraseando a nuestro primer Presidente, el cardenal Herrera Oria, diría que para ser una buena universidad católica, ésta debe ser primero una buena universidad y además católica. Nuestras universidades siempre han sido y deben seguir siendo centros de trasmisión de valores del humanismo cristiano: dignidad de la persona, sabiduría, pasión por la verdad, creatividad, prudencia, lealtad, sentido de la justicia, generosidad, libertad, responsabilidad, civismo, integridad, apertura y cultivo del espíritu, honestidad, solidaridad, capacidad crítica, de relación y convivencia, esfuerzo, respeto, trascendencia, sensibilidad social, compromiso ético, caridad, tolerancia y respeto al pluralismo sin renunciar a las ideas propias».



Jorge Fernández Díaz, Sec. de Estado Relaciones con las Cortes

«En mi vida hubo un antes, muy alejado de la fe y de la práctica religiosa, y un después en el que me encontré conmigo mismo, ya que encontrarse con Dios es encontrarse contigo. He vivido un proceso particular de conversión. Pasé de ser un católico que no se acordaba de Dios, a reencontrarme con Él. La fe ha dado nuevo sentido a mi vida. He encontrado incluso sentido al dolor. Se ha practicado un juego maniqueo que consiste en decir que estamos en un Estado laico, que ha expulsado de la esfera pública a lo católico. Eso no es lo que dice la Constitución, que define al Estado neutral religiosamente, no laico. La laicidad es buena; el laicismo, intolerante».



Noa, cantante

«Deseo que en Israel se pueda vivir en paz. Nadie está seguro en ningún sitio. Hay que tener hijos, porque los hijos significan amor, ¡y ahí está la única esperanza de salvación para este mundo! Tener a mi hijo es lo que más me enorgullece en mi vida. Ser su madre es un privilegio. Un tornado de ternura y pasión me ha envuelto. Sólo quiero seguir siempre así. Fue una emocionante experiencia cantar para el Papa. A sus más de 80 años enloquece a multitudes con su sola presencia. ¡Es la mayor estrella del rock! Le respeto: ha luchado por la reconciliación de palestinos e israelíes. Para solucionar este conflicto cada una de las partes debe pedir disculpas a la otra. Ambas han hecho cosas terribles».

Pon ojos

Lo que tiene mal arreglo

Si se tuviera que hacer una valoración del pecado más dañino, sin duda alguna ganaría la soberbia.

Y es que la soberbia, además de entrañar y desprender un halo que repugna, arrastra infinidad de secuencias graves. Por ejemplo: envidia, rencor, egoísmo, venganza, odio, prepotencia, vanidad, desprecio, fatuidad, violencias, y a veces provoca muchas situaciones que degradan al ser humano.

Lo peor es que, para colmo de los males, la soberbia, además de todo el daño que puede desplegar, es irremediablemente tonta.

Y eso sí que es grave, porque, humanamente hablando, la tontería tiene mal arreglo.

Mercedes Salisachs

...de mujer

NO ES VERDAD

Cuando llega la Navidad, cada año afinan más los portavoces del consumismo y del dinero. A mí me parece que los hay de dos tipos: los que quisieran acabar con lo que la Navidad significa, pero que, como no son tontos, saben que no pueden chocar con lo que realmente siente la gente; y los que, a pesar de todos los intereses –unos más legítimos que otros–, tienen conciencia de que se pasan de rosca y no se sienten a gusto consigo mismos. Este año han afinado, ya digo: habrán observado ustedes que es muy difícil, muy difícil, que aparezca en algún anuncio de la televisión, en algún especial navideño de los periódicos, el Único que da sentido a la Navidad: Dios que, porque nos quiere a los hombres, hace eso tan inexplicable de encarnarse en el seno de una Virgen, para redimirnos del pecado, y para que resucitemos con Él para siempre; Dios que se hace crío, en un pesebre de una cueva a las afueras de una población en la que no encontraba cobijo: ese Dios no aparece en ningún anuncio. Este año pretenden camuflar los intereses comerciales y consumistas bajo las nobilísimas palabras *familia* y *solidaridad*. ¡Qué familia y qué solidaridad, ése ya es otro cantar sobre el que también habría mucho que discutir!, porque a cualquier cosa le llaman familia; y, ciertamente, la solidaridad es maravillosa, pero es entre solos seres humanos. Dios queda fuera. Cuando queda dentro, se llama caridad. Yo ya sé que todo depende de cómo se entiendan las cosas, pero también sé que, al margen de cómo se entiendan las cosas, éstas son como son. Francisco Umbral, por ejemplo, escribe sobre *La Europa laica* y –¡ahí queda eso!– dice: «La religión siempre se practica contra alguien..., por eso se equivoca el Papa queriendo meter otra vez a Dios en nuestros asuntos, pues Dios siempre ha sido un motivo de discordia, porque los hombres nunca le han entendido». Luego, si *los hombres no le han entendido*, ¿no será ese criterio de los hombres el que sobra, en vez de Dios? ¿No será que, por lo que sea, no nos interesa meter a Dios en nuestra vida? Nos molesta Dios, nos *estropea* nuestro egoísmo y nuestra comodidad, no nos deja dormir en paz y llenamos nuestros periódicos y nuestras pantallas de televisión de rebuscados sucedáneos *self-service*, como familia, solidaridad, libertad, insisto, todo *self-service*; porque sabemos que, por ejemplo, la imprescindible libertad no te hace libre: sólo nos hace libres la verdad. Nunca he visto tanto reclamo sexual publicitario como en esta Navidad, ¿no será el modo que una sociedad ciega del alma tiene de explosionar ese deseo insaciable –¡el deseo de Dios!– que constituye lo más hondo de todo corazón humano? Cuantas más cosas se tienen,



Ventura y Corominas, en *La Vanguardia*

más se pone de manifiesto que ha de ser algo –¡Alguien!– distinto lo que sacie esa sed de plenitud y de felicidad verdaderas. Aquí, como en lo del *Prestige*, todos y cada uno deberíamos crear eso que los alemanes definen en una palabra llena de esos: *Untersuchungsausschuss*, que significa una comisión de investigación. Lo más interior posible ...

Don Florentino Pérez, Presidente del Real Madrid, ha mantenido en *ABC* una conversación con Enrique Ortego. Éste, refiriéndose a la persona de don Florentino, le comenta: «Católico... pero poco practicante», a lo que el Presidente del Real Madrid responde: «Sí, no voy mucho a misa, pero ya casi nadie va, ¿no?». Pues no es verdad, don Florentino, si en coherencia con la fe que dice profesar se toma la molestia de informarse, se convencerá de que, aunque es verdad que muchos que se dicen católicos no parecen serlo, en España, gracias a Dios, todavía va más gente a misa que al fútbol, por poner un ejemplo.

Gonzalo de Berceo

TELEVISIÓN

... pero Gaudí no cabe en la televisión

Es que no es fácil. Mostrar el misterio de la Navidad en imágenes no es nada fácil. Requiere un punto de partida adecuado, poquita luz para meterse en el portal y un arranque de temblor. Echar un vistazo a la programación de los diferentes canales para estos días es lavarse con un agua tibia que no aporta novedad porque, entre otras cosas, parece que no se sabe de qué va la película del 25 de diciembre. Ya estamos recibiendo en la cara el vendaval de los topicazos habituales: viandas, lucecitas, regalos, pelis de estreno que se rifan las cadenas y programas de variedades invariables. Da la impresión de que toca hacer el regalo sin saber por qué, y toca encender el árbol sin saber por qué. Nos quedamos sin respuestas y se acumulan los interrogantes a los pies del papel aluminio de nuestro belén.

Eso sí, en la tele nos van a echar las películas que se estrenaron anteayer en la gran pantalla, porque los programadores van estos días por la línea de deslumbrar, y andan de gladiadores por la arena de la competencia. Curioso. Cuando justamente en estas semanas nada debería sonar muy fuerte, las televisiones marcan un bajo continuo de jauría en tropel, como Apolo, el personaje que suplanta a la divinidad en Hiperión, esa colección de poemas del inglés J. Keats y que parece todo un símbolo de la televisión navideña: «el enorme saber me transforma en un dios. Nombres, hechos, leyendas, sucesos, rebeliones, majestades y voces altivas, agonías, destrucciones, creaciones, y todo esto a la vez, penetra en las vacías cavernas de mi mente y me convierte en dios». Pero mostrar la Navidad requiere poquita luz para meterse en el portal y un arranque de temblor.

Van a seguir pegando esos aparentes retazos de realidad que son los Gran Hermano y Operación Triunfo de nueva temporada. Pero, como dice sabiamente la escritora Ángela Vallvey, «la vida real pue-

ta en escena, ni es vida ni es real». Y eso que aquí nos estamos privando de *realities* de infarto que andan programándose en otros países, como *Heaven or Hell*, de una televisión israelí, en el que se enjuicia públicamente a los concursantes para averiguar si verdaderamente son o no gente de principios después de haberles grabado a escondidas; o el programa *Fear Factor*, en el que la gracia consiste en someter a espeluznantes torturas a sus fóbicos participantes. Pero esa realidad *realista*, como la razón *racionalista*, se escapan de ese misterio de la Navidad que requiere poquita luz para meterse en el portal y un arranque de temblor. El programa adecuado sobre la Navidad debería tomarse en serio a esa infancia del pesebre que trae la madurez al planeta. Por eso, su tono tendría que sacar escena a esa jovencísima actriz secundaria que se llama esperanza. Sí, porque la Navidad nos trae una esperanza de blanco nuclear al saber que el niño que bosteza en ese rincón de poquita luz mira al mundo con infinita ternura, mientras nosotros andamos por aquí como pasajeros en tránsito esperando que por megafonía anuncien nuestro vuelo de destino. Me llamó poderosamente la atención un artículo que el poeta Joan Maragall, tan maltratado por el tiempo, escribió en el *Diario de Barcelona* en 1900 a propósito de esa poesía de la arquitectura que es la fachada de la Natividad, de la Sagrada Familia, de Gaudí. Maragall habla del templo catalán como del mismo ser humano, «que nunca acaba de cerrar su techo al cielo azul, ni sus paredes a los vientos, anhelando siempre fervientemente la presencia de Dios. ¡Qué hermoso símbolo para írselo transmitiendo unos a otros los siglos!». He aquí un guión para un programa sobre la Navidad, pero Gaudí no cabe en la televisión.

Javier Alonso Sandoica

El Pesebre, nuestro hogar

A las puertas ya de la Navidad ofrecemos un pequeño extracto del libro recién publicado por la editorial Escire Balnes *El silencio del Pesebre*, y unos versos de uno de nuestros grandes poetas, recogidos en *Poesía completa* (vol. 3), editado por el Ayuntamiento de Coria



Es en el Pesebre en donde se nos habla de lo esencial: un Dios que se hace carne. Es un lugar en donde lo sublime alcanza lo absurdo, lo divino toca lo humano, lo eterno se estremece ante lo perecedero, la sabiduría adquiere la necesidad de lo contingente, y donde lo infinito abraza amorosamente el límite de lo creado. Lo que, a los ojos del mundo, resulta contradictorio, y lleno de paradojas no resueltas, aquí es de vital importancia, porque se trata del lenguaje de Dios. ¿Seremos capaces de prestar atención a lo que puede suponer el remedio a nuestra enfermedad?

En este Pesebre, no sirven las palabras medidas y grandilocuentes. Los discursos pretenciosos, de próceres y sabios de este mundo, sólo interesan, en este lugar, para ser almacenados en bibliotecas, consumidos por el polvo y el fracaso. Aquí se trata de transmitir la vida que hay en el Pesebre: lo sobrenatural, que se alimenta del silencio y del eterno fluir de los días, y donde el horizonte queda penetrado del

abrazo entre el cielo y la tierra. Es en el cruce de esos caminos cuando se produce la ruptura entre lo limitado de mis fuerzas y la inmensidad de los deseos.

Dando bandazos entre los escarceos de este mundo nos olvidamos de Dios y, por ende, despreciamos a quienes lo representan. Los únicos interlocutores válidos son los que nos dan la solución ante la bajada de medio euro en la bolsa, o los que te dan la última noticia acerca del divorcio de un famoso. Hemos puesto lo trascendente en la papelera de lo inútil, y creado nuestras propias instituciones para que nos representen en este teatro del mundo; instituciones que decimos son las adecuadas a nuestro modo de pensar; o, más bien, a nuestra manera de justificar unas acciones carentes de sentido. Sin embargo, en el panorama de estas páginas está la impronta de otra institución muy distinta que, aunque tiene mucho de humano, tiene de divino el ser dispensadora de los tesoros de Dios: la Iglesia. Es ella la que custodia, con una ternura sin límites, ese cuerpo débil y quebra-

dizo que reposa entre las pajas del Pesebre; es ella la que nos recuerda, año tras año, que hemos de poner el corazón por entero en la desnudez de un niño, que meciéndolo entre nuestros brazos, y adorándolo, recuperaremos la única verdad de la existencia: una provisionalidad abandonada en los lazos de un amor auténtico y no fingido, eternamente donado. Por eso, no venimos a la Iglesia como un poder fáctico o un lugar donde se elaboran estrategias y consignas: su misión, a lo largo de los siglos, es la de anunciar la gran noticia de que Dios ha entrado en la historia del hombre. Sólo a través de la Iglesia, la Humanidad encuentra la apertura total a la confianza y al amor.

El Pesebre es posada y hogar para abandonarnos en el silencio de Dios, para que cada instante se traduzca en amor, y no en fatuos sentimentalismos caducos.

Juan Pedro Ortúño

La gente ya corre

Inúndate noche
de luz y de miel.

El ángel que viene
lo dice en Belén:
¡el Niño ha nacido!...

Se asombra José,
lo mira María,
la mula y el buey.

La gente ya corre
a todo correr.

Inúndate, noche,
de Dios y de fe.

Sola en la noche

Sola en la noche
con san José.
(Se empoza el aire
sobre Belén).

Sola en la noche...
¡Ya es madre de Él!
(Vela la mula
y aún rumia el buey).

Un pastorcico,
con su almirez,
ayuda al ángel
que anuncia al Rey.

Alfonso Albalá

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



Fundación
Universitaria
San Pablo - CEU



UNIVE SI
C T LIC
S N NT NI
Murc